

anales

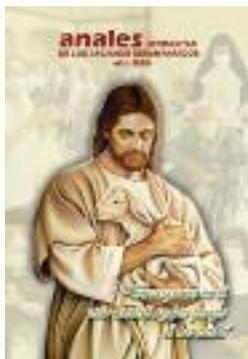
HERMANITAS
DE LOS ANCIANOS DESAMPARADOS
-año 2020-



*"Descargamos en él
todo nuestro agobio porque
él nos cuida"*

Sumario

- 2. María resplandece siempre en nuestro camino
- 4. Lo que distingue a las Hermanitas II
- 12. La riqueza de los años
- 17. El Papa Francisco se acuerda de las hermanitas de Mozambique
- 18. Han hecho la profesión perpetua
- 22. Han celebrado las bodas de oro de profesión religiosa
- 24. En mi 65 aniversario
- 25. Han partido a la casa del Padre
- 27. Bendición e inauguración del Hogar en Tagaytay
- 31. El Hogar San Francisco estrena capilla
- 32. Recuerdo agradecido a monseñor Damián
- 35. El santo Cristo de Huesca con el manto de la Congregación
- 36. Las XL Horas en la Casa madre
- 38. Santa Teresa Jornet en la parroquia de verín
- 40. Nuestro caminar en medio de la pandemia
- 67. Nuestros lazos fraternos se han fortalecido
- 69. La residencia Santa Teresa Jornet en Bañolas
- 74. La voz de nuestros mayores
- 86. Oración de un andador
- 88. Actividades y vivencias en nuestros Hogares
- 99. Celebrado el don de la vida
- 103. ¿Qué querrás Señor decirnos?
- 104. Año de San José



En medio del dolor y esfuerzo que supone esta situación de pandemia la queremos vivir con la certeza de sabernos amados por quien es el Señor de la Historia, y que, con la fuerza de su amor, “convierte en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo”. “Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere” (*Papa Francisco*). Sí, Cristo vive y acompaña nuestro caminar y “descargamos en Él todo nuestro agobio, porque Él nos cuida” (cf 1 P 5,7).

Edita: CONGREGACIÓN HERMANITAS DE LOS ANCIANOS DESAMPARADOS
Casa madre: Calle Madre Teresa Jornet, 1 -46009 VALENCIA (España)

Imprenta Nácher, SL . C/ Milagro 7 -Valencia



**Nuestros bienes, nuestras fuerzas, toda nuestra vida,
al servicio de los Ancianos,
bajo la protección de la Stma. Virgen María,
de San José y Santa Marta**

anales

Hermanitas de los Ancianos Desamparados

Año 2020, 147 de fundación

María resplandece siempre en nuestro camino

Tres nuevas advocaciones en la Letanía Lauretana que responden al momento actual

Un sol del que se descubren nuevos rayos de vez en cuando. Esta imagen la podemos aplicar en las Letanías Lauretanas, las invocaciones seculares a la Virgen que tradicionalmente concluyen el rezo del Rosario. A las ya conocidas, el Papa Francisco ha decidido añadir tres nuevas: "**Madre de la Misericordia**", "**Madre de la Esperanza**" y "**Consuelo de los migrantes.**"



Fue la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos la que comunicó esta disposición del Papa en una carta dirigida a los presidentes de las Conferencias Episcopales. "Son incontables los títulos e invocaciones que la piedad cristiana, a lo largo de los siglos, ha reservado a la Virgen María, camino privilegiado y seguro para el encuentro con Cristo", escribió en la carta el Cardenal Robert Sarah y el Arzobispo Arthur Roche, Prefecto y Secretario del Dicasterio del Vaticano. Ahora, especifican, "la primera invocación se colocará después de Mater Ecclesiae, la segunda después de Mater divinae gratiae, la tercera después de Refugium peccatorum".

Aunque antiguas, las letanías - llamadas "Lauretanas" del Santuario de la Santa Casa de Loreto que las hizo famosas - tienen una fuerte conexión con los momentos de la vida de la Iglesia y la humanidad. Así lo afirman los dirigentes del Culto Divino, subrayando que "incluso en la época actual, marcada por razones de incertidumbre y desconcierto", el recurso "lleno de afecto y confianza" a la Virgen "es particularmente sentido por el pueblo de Dios".

Monseñor Arthur Roche reiteró este vínculo entre la espiritualidad y la concreción del tiempo, de la vida cotidiana. "Varios Papas - recuerda Monseñor Roche - han decidido incluir invocaciones en las Letanías, por ejemplo Juan Pablo II añadió la invocación a la 'Madre de la familia'. Responden al momento real, un mo-



mento que presenta un desafío para el pueblo".

"El Rosario, como sabemos, es una oración dotada de gran poder y por lo tanto -concluye el secretario del dicasterio vaticano- en este momento las invocaciones a la Virgen son muy importantes para los que sufren por Covid-19 y, entre ellos, los migrantes que también han dejado su tierra".

Fuente: Infovaticana, 22 de junio de 2020

Oh María,

Tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y esperanza. Nosotros nos encomendamos a Ti, salud de los enfermos, que ante la Cruz fuiste asociada al dolor de Jesús manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación del Pueblo, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que proveerás para que, como en Caná de Galilea, pueda regresar la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos. Y ha tomado sobre sí nuestros dolores para llevarnos, a través de la Cruz, al gozo de la Resurrección. Amén.

Bajo tu protección, buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies las súplicas de los que estamos en la prueba y líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

Papa Francisco



Lo que distingue a las Hermanitas (II)

La frase de la santa Madre que resume muy bien la quintaesencia de la Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, como recordábamos el pasado año, es ésta: *"Dios en el corazón, la eternidad en la mente y el mundo bajo los pies"* (cf. Saturnino y Teresa, desde el corazón de Dios, pág. 54). Esta frase nos da la clave para identificar el espíritu propio y específico de las Hermanitas.

"La frase de santa Teresa Jornet es una mina", escribíamos el año pasado al concluir nuestra colaboración anual en estas páginas. Viene a ser esta frase de la santa Madre como el pequeño grano de mostaza del que habla el Señor en el Evangelio y que una vez desarrollado y crecido sirve para que encuentren cobijo en él las aves del cielo (cf. Mt 13, 31-32).

La frase, tan breve en su formulación inicial y tan rica en su desarrollo final, es como un árbol con tres potentes

ramas: la rama de la fe, la rama de la esperanza y la rama de la caridad. Es lógico que en un ambiente así, en un ambiente de vida teologal en el que se respira la fe, la esperanza y la caridad, los que acudimos a cobijarnos en él, nos hallemos tan a gusto.

La frase de la santa Madre encierra todo un programa de vida teologal para las Hermanitas. Toda la doctrina que después se ha desarrollado tanto en las Constituciones como en el Directorio o en los Reglamentos de las distintas casas, está ya de alguna manera comprimida en esta frase a la que bien podemos llamar la "frase fundacional". Lo que hacen las Constituciones, el Directorio o los Reglamentos es "hacer explícito lo implícito" que hay en esta frase germinal.

La frase tiene tres miembros y en ellos se nos habla de la virtud de la fe (*"la eternidad en la mente"*), de la



**Dios en el corazón,
la eternidad en la mente,
el mundo bajo los pies**

virtud de la esperanza (*"el mundo bajo los pies"*) y de la virtud de la caridad (*"Dios en el corazón"*). Si en la formulación de la santa Madre se empieza, como es lógico, por el tercer miembro para destacar así el "orden de la perfección", nosotros, en nuestro comentario, comenzaremos por el miembro de la frase referido a la fe, por seguir así el "orden de la generación". Primero, la fe.

Esta "frase teologal" es la que marca la diferencia entre las Hermanitas y las otras iniciativas asistenciales en lo que se refiere a la atención a los ancianos. La pregunta sobre la identidad de las Hermanitas, que hacíamos el pasado año, está aquí respondida. Lo que verdaderamente distingue a las Hermanitas es la vida teologal, es decir, su talante místico y su espíritu contemplativo. Es, precisamente, su espíritu contemplativo y su capacidad teologal sobrenatural lo que les permite descubrir y amar a

Jesús en espacios vitales de los que otros huyen o descalifican. Lo que distingue, pues, a las Hermanitas es su espíritu contemplativo, su vida teologal, en el servicio diligente a los ancianos.

Citábamos el año pasado una frase de las Séptimas Moradas de Santa Teresa de Jesús: "Creedme que Marta y María han de andar juntas para hospedar al Señor y tenerle siempre consigo" (7M 4/ 12). Esa es la verdadera Hermanita, la que une en sí el temple ardiente de María y el servicio diligente de Marta. Si falta uno de los dos elementos (temple ardiente y servicio diligente) se resiente la vida de la Hermanita.

En la frase de la santa Madre, los tres miembros que la componen aluden, como decimos, a las tres virtudes teologales: la fe (*"la eternidad en la mente"*), la esperanza (*"el mundo bajo los pies"*) y la caridad (*"Dios en el corazón"*). La frase se convierte así

en un magnífico programa de vida espiritual para las almas llamadas a seguir al Señor en esta gran familia religiosa.

La frase marca a la vez el estilo original, el modo actual y el proyecto de futuro para esta querida Congregación. Pasado, presente y futuro. El futuro de esta Congregación, como de cualquier otra Congregación religiosa, está en su vida espiritual, cultivada con esmero y dedicación prioritaria. Si la Congregación de las Hermanitas es fiel a la verdad contenida en esta hermosísima frase, su futuro será largo y fructífero.

La eternidad en la mente

Pero vayamos ya con el comentario del primer miembro de nuestra frase: *"La eternidad en la mente"*. Esta afirmación desiderativa alude a la virtud teologal de la fe.

Sabemos que la fe tiene razón de luz y por eso hablamos de "Lumen fidei". Con estas dos palabras, "Lumen fidei", tituló el papa Francisco su primera encíclica, fechada el 29 de junio de 2013, que en muy buena medida recibió como herencia de su predecesor el papa Benedicto XVI.

La fe es luz; al fin, la fe nos une a Dios que es luz en quien no hay oscuridad. "Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna" (1 Jn 1, 5). Más aún, Dios es luz sin ocaso, es decir, es luz eterna, luz que "nesciat finem pati" (no conoce término final) y luz que es "antiquios caelo et chao" (anterior a los cielos y al caos inicial), según dice un famoso himno latino.

Pues bien, esa luz, a la vez "previa y sin ocaso", luz eterna o eternidad, es la que luce, por benevolencia divina, en el entendimiento de las Hermanitas y por esa razón santa Teresa Jornet habla, en la frase que comentamos, de que la Hermanita ha de llevar "la eternidad en la mente".

Cuando se mira todo con la luz de la eternidad que Dios ha puesto en nuestro entendimiento al infundirnos la fe, entonces uno es capaz de ir en todo a lo esencial y lo esencial es Dios amante y amado. Cuando se mira todo con la luz de la eternidad, entonces, fuera del pecado, uno descubre que todos son bienes: los activos y los pasivos, los particulares y los generales, los sabrosos y los penosos. "A los que aman a Dios todo les sirve para el bien" (Rm 8, 28).

La fe es lo más valioso de las Herma-

A silhouette of a hiker with a backpack and a walking stick, standing on a rocky peak. The background is a dramatic sunset or sunrise over a mountain range, with a large tree on the right side.

La eternidad en la mente

nititas. Lo más valioso de las Hermanitas es la luz de la fe que llena sus mentes. Su fe es su tesoro. En ellas se cumple en todo su alcance verdadero, profundo y consecuente, aquella brevísima parábola de Jesús que recoge el Evangelista san Mateo, una parábola tan breve que sólo ocupa un verso: "El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo" (Mat 13, 44).

¿Tanto vale la fe? ¿Tan valiosa es la fe que la santa Madre fundadora la antepuso a todos los honores que le pudieron otorgar y a todos los méritos que pudo adquirir y a todos los reconocimientos que le pudieron

hacer? ¿Tan valiosa es la fe que la santa Madre quiso que todas las Hermanitas llenasen sus mentes con el tesoro de esa luz?

¿Tanto vale la fe? Ciertamente sí. La fe es lo que más vale de todo lo que hay en nosotros. Podemos repasar la lista de los muchos bienes que tenemos, unos adquiridos y otros transmitidos: bienes naturales, temporales, intelectuales y morales. Son bienes, ciertamente; con todo, el mayor bien de todos es la fe.

Para caer en la cuenta de la grandeza de este tesoro que es la fe, dejémosnos ilustrar y caldear por las palabras de la Iglesia, nuestra madre y nues-

tra maestra, que por medio del Catecismo quiere abrirnos los ojos para que estimemos cada vez más el bien supremo de la fe.

"Dios invisible habla a los hombres como amigo, movido por su gran amor y mora con ellos para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía" (DV 2). La respuesta a esta invitación es la fe" (CCE 142).

La fe, por tanto, es la capacidad sobrenatural que Dios mismo nos da para responder a Dios que nos habla. Por la fe podemos establecer una relación viviente y personal con Dios

vivo y verdadero (cf. CCE 2558). La fe, pues, nos hace compatibles con Dios. La fe nos sumerge en la esfera de lo divino; seguimos siendo humanos, pero sumergidos en la esfera de lo divino. Por la fe, Dios nos hace sitio en su casa, en su hogar trinitario y nosotros le hacemos sitio a Dios en nuestra casa, en nuestro corazón, en nuestro humilde hogar humano.

La fe nos hace capaces de descubrir a Dios en todos los acontecimientos y convivir con Él en comunión de amor en todas las situaciones, en todo tiempo, lugar y circunstancia. La fe es la virtud relacional por excelencia, ya que propicia la relación nada menos

que con Dios. Por la fe, nos dice el Catecismo citando al último Concilio, "el hombre se entrega entera y libremente a Dios" (DV 5; cf. CCE 1814). En otro de los números, completando aún más esta gran verdad, nos dice el Catecismo: "La fe es ante todo una adhesión personal del hombre a Dios; es al mismo tiempo e inseparablemente el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado" (CCE 150).

La fe nos hace "otros", nos hace capaces de relación



que Dios hace al hombre" (CCE 162).

Desglosando toda la riqueza contenida en las afirmaciones de la Iglesia que acabamos de recordar, podemos decir que la fe es una nueva sensibilidad, la fe es un nuevo entendimiento y la fe es una nueva voluntad.

La fe es una nueva sensibilidad. Cinco son los sentidos. La fe los mejora. La fe es una luz interior para ver todo al modo divino y es oído interior para escuchar a Dios que nos habla y para percibir el buen olor de Cristo y para gustar lo bueno que es el Señor y para recibir al Verbo de la vida y para entregar nuestras obras y todo nuestro caudal al Verbo de la vida.

La fe es también nuevo entendimiento. Por el entendimiento natural nosotros

comprendemos la verdad de las cosas, tanto en su contenido como en el sentido último de las mismas. Pues bien, gracias a la fe comprendemos en su totalidad el ser auténtico de cada cosa y el sentido que tiene de cara a la consecución

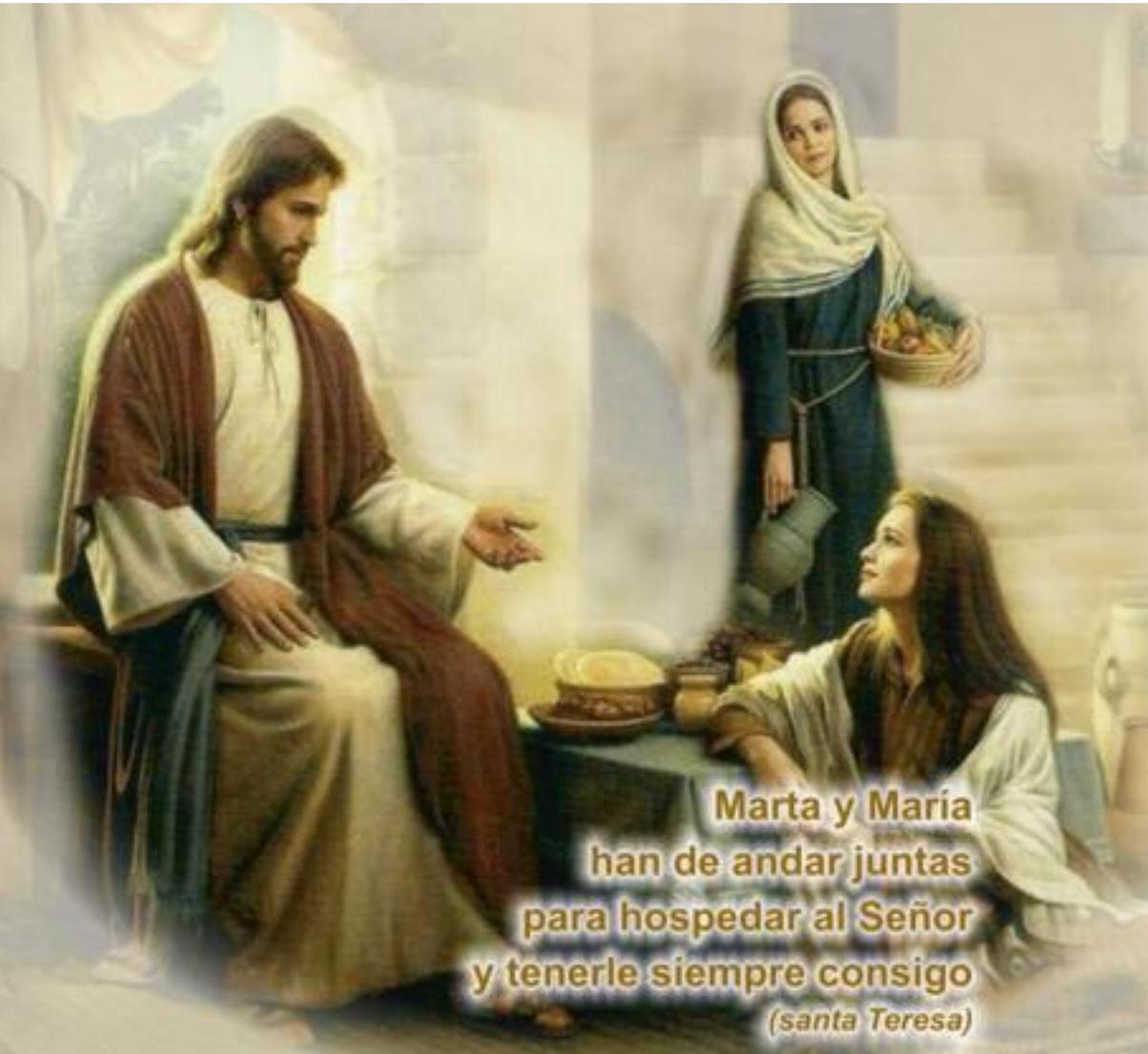


Por la fe nosotros le hacemos sitio a Dios en nuestro corazón, en nuestro humilde hogar humano

con el Otro, con Dios. La fe, junto con la esperanza y la caridad, adaptan nuestras facultades humanas a la participación de la naturaleza divina (cf. 2P 1, 4) (cf. CCE 1812). No se puede llegar más arriba, pues la fe nos hace llegar a Dios. Todo por puro don suyo. "La fe es un don gratuito

del fin para el que hemos sido creados, que es nada menos que la unión con Dios. La verdadera inteligencia de las cosas está en orientarse en todo hacia Dios, pues "donde no se sabe a Dios, no se sabe nada" (C 26, 13).

La fe es también nueva voluntad. La fe pone en la misma dirección las dos voluntades, la de Dios y la nuestra, dos voluntades no opuestas sino cooperantes. La voluntad humana del hombre de fe sigue a la voluntad divina sin resistencia ni oposición, es-



tando siempre subordinada a la voluntad sabia, buena y omnipotente de Dios.

Puesto que la fe es lo que distingue a las Hermanitas. No nos referimos sólo a la fe dogmática sino a la fe operativa. "Dime cómo tratas a los

ancianos y te diré si tienes fe".

Mis saludos, pues, a todas las Hermanitas y mi deseo de que la luz del Dios eterno arda sin apagarse en sus mentes para gloria del Padre.

Padre Alejo Navarro, sacerdote



**La verdadera Hermanita
une en sí
el temple ardiente
de María y el
servicio diligente de Marta**

La riqueza de los años

Discurso del Papa Francisco a los participantes
en el Congreso Internacional “La riqueza de los años”.

Viernes, 31 de enero de 2020

Queridos hermanos y hermanas:

Os doy mi cordial bienvenida a vosotros, participantes en el primer Congreso internacional de pastoral de los ancianos —“La Riqueza de los Años”— organizado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida; y agradezco al cardenal Farrell sus amables palabras.

La “riqueza de los años” es la riqueza de las personas, de cada persona que tiene a sus espaldas muchos años de vida, experiencia e historia. Es el tesoro precioso que toma forma en el camino de la vida de cada hombre y mujer, sin importar sus orígenes, procedencia, condiciones económicas o sociales. Porque la vida es un regalo, y cuando es larga es un privilegio, para uno mismo y para los demás. Siempre, siempre es así.

En el siglo XXI, la vejez se ha convertido en una de las características de la humanidad. En unas pocas décadas, la pirámide demográfica —que una vez descansaba sobre un gran número de niños y jóvenes y tenía pocos ancianos en la cumbre— se ha invertido. Si hace tiempo los ancianos hubieran podido poblar un pequeño estado, hoy pueden poblar un continente entero. En este sentido, la ingente presencia de los ancianos es una novedad en todos los entornos sociales y geográficos del mundo. Además, a la vejez corresponden hoy diferentes estancias de la vida: para muchos es la edad en la que cesa el esfuerzo productivo, las fuerzas disminuyen y aparecen los signos de la enfermedad, de la necesidad de ayuda y del aislamiento social; pero para muchos otros es el comienzo de un largo período de bienestar psicofísico y de liberación de las obligaciones laborales.

En ambas situaciones, ¿cómo vivir estos años? ¿Qué sentido dar a esta fase de la vida, que para muchos puede ser larga? La desorientación social y, en mu-

chos casos, la indiferencia y el rechazo que nuestras sociedades muestran hacia las personas mayores, llaman no sólo a la Iglesia, sino a todo el mundo, a una reflexión seria para aprender a captar y apreciar el valor de la vejez. En efecto, mientras que, por un lado, los Estados deben hacer frente a la nueva situación demográfica en el plano económico, por otro, la sociedad civil necesita valores y significados para la tercera y la cuarta edad. Y aquí, sobre todo, se coloca la contribución de la comunidad eclesial.



Por eso he acogido con interés la iniciativa de esta conferencia, que ha centrado la atención en la pastoral de los ancianos e iniciado una reflexión sobre las implicaciones que se derivan de una presencia sustancial de los abuelos en nuestras parroquias y sociedades. Os pido que no se quede en una iniciativa aislada, sino que marque el inicio de un camino de profundización y discernimiento pas-

toral. Necesitamos cambiar nuestros hábitos pastorales para responder a la presencia de tantas personas mayores en las familias y en las comunidades.

En la Biblia, la longevidad es una bendición. Nos enfrenta a nuestra fragilidad, a nuestra dependencia mutua, a nuestros lazos fami-



Concediendo la vejez, Dios Padre nos da tiempo para profundizar nuestro conocimiento de Él, nuestra intimidad con Él, para entrar más y más en su corazón y entregarnos a Él

liares y comunitarios, y sobre todo a nuestra filiación divina. Concediendo la vejez, Dios Padre nos da tiempo para profundizar nuestro conocimiento de Él, nuestra intimidad con Él, para entrar más y más en su corazón y entregarnos a Él. Este es el momento de prepararnos para entregar nuestro espíritu en sus manos, definitivamente, con la confianza de los niños. Pero también es un tiempo de renovada fecundidad. «En la vejez volverán a dar fruto», dice el salmista (Sal 91,15). En efecto, el plan de salvación de Dios también se lleva a cabo en la pobreza de los cuerpos débiles, estériles e impotentes. Del vientre estéril de Sara y del cuerpo centenario de Abraham nació el Pueblo Elegido (cf. Rm 4,18-20). De Isabel y el viejo Zacarías nació Juan Bautista. El anciano, incluso cuando es débil, puede convertirse en un instrumento de la historia de la salvación.

Consciente de este papel irremplazable de los ancianos, la Iglesia se convierte en un lugar donde las generaciones están llamadas a compartir el plan de amor

de Dios, en una relación de intercambio mutuo de los dones del Espíritu Santo. Este intercambio intergeneracional nos obliga a cambiar nuestra mirada hacia las personas mayores, a aprender a mirar el futuro junto con ellos.

Cuando pensamos en los ancianos y hablamos de ellos, sobre todo en la dimensión pastoral, debemos aprender a cambiar un poco los tiempos de los verbos.



**ZACARÍAS
E ISABEL**

El plan de salvación de Dios también se lleva a cabo en la pobreza de los cuerpos débiles, estériles e impotentes. De Isabel y el viejo Zacarías nació Juan Bautista. El anciano, incluso cuando es débil, puede convertirse en un instrumento de la historia de la salvación.

La profecía de los ancianos se cumple cuando la luz del Evangelio entra plenamente en sus vidas; cuando, como Simeón y Ana, toman a Jesús en sus brazos y anuncian la revolución de la ternura, la Buena Nueva de Aquel que vino al mundo para traer la luz del Padre.



LA PROFETISA ANA Y EL ANCIANO SIMEÓN

No sólo hay un pasado, como si para los ancianos sólo hubiera una vida detrás de ellos y un archivo enmohecido. No. El Señor puede y quiere escribir con ellos también nuevas páginas, páginas de santidad, de servicio, de oración... Hoy quisiera decirles que los ancianos son también el presente y el mañana de la Iglesia. Sí, ¡son también el futuro de una Iglesia que, junto con los jóvenes, profetiza y sueña! Por eso es tan importante que los ancianos y los jóvenes hablen entre ellos, es muy importante.

La profecía de los ancianos se cumple cuando la luz del Evangelio entra plenamente en sus vidas; cuando, como Simeón y Ana, toman a Jesús en sus brazos y anuncian la revolución de la ternura, la Buena Nueva de Aquel que vino al mundo para traer la luz del Padre. Por eso os pido que no os canséis de proclamar el Evangelio a los abuelos y a los ancianos. Id a ellos con una sonrisa en vuestro rostro y el Evangelio en vuestras manos. Salid a las calles de vuestras parroquias y buscad a los ancianos que viven solos. La vejez no es una enfermedad, es un privilegio. La soledad puede ser una enfermedad, pero con caridad,



**El Señor
puede y
quiere escri-
bir con los
ancianos
también nue-
vas páginas,
páginas de
santidad, de
servicio, de
oración.**

cercanía y consuelo espiritual podemos curarla.

Dios tiene un pueblo numeroso de abuelos en todo el mundo. Hoy en día, en las sociedades secularizadas de muchos países, las generaciones actuales de padres no tienen, en su mayoría, la formación cristiana y la fe viva que los abuelos pueden transmitir a sus nietos. Son el eslabón indispensable para educar a los niños y a los jóvenes en la fe. Debemos acostumbrarnos a incluirlos en nuestros horizontes pastorales y a considerarlos, de forma no episódica, como uno de los componentes vitales de nuestras comunidades. No sólo son personas a las que estamos llamados a ayudar y proteger para custodiar sus vidas, sino que pueden ser actores de una pastoral evangelizadora, testigos privilegiados del amor fiel de Dios.

Por esto doy las gracias a todos los que dedicáis vuestras energías pastorales a los abuelos y a los ancianos. Sé muy bien que vuestro compromiso y vuestra reflexión nacen de la amistad concreta con tantos ancianos. Espero que lo que hoy es la sensibilidad de unos pocos se convierta en el patrimonio de cada comunidad eclesial. No tengáis miedo, tomad iniciativas, ayudad a vuestros obispos y a vuestras diócesis a promover el servicio pastoral a los ancianos y con los ancianos. No os desaniméis, ¡adelante! El Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida continuará acompañándoos en este trabajo.

Yo también os acompaño con mi oración y mi bendición. Y vosotros por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias!

Fuente: Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, 31 de enero de 2020.

El Papa Francisco se acuerda de las Hermanitas de Mozambique

El Papa Francisco a través de la Nunciatura Apostólica de Mozambique hizo llegar un donativo a nuestras hermanas que están en este país africano.

Transcribimos, traducido del portugués, el comunicado que acompañaba dicho donativo:

Maputo, 15 de abril de 2020

Rvda. Hermana Saturnina Quispe Carne.

El Papa Francisco, recordando el encuentro que tuvo lugar en la Casa Mateus 25, quiere enviar a vuestra institución en este momento de particular dificultad.



Por consiguiente, tengo el placer de entregarle la cantidad de 162.500 metícais para las necesidades de la Casa de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

Acompaño el donativo del Santo Padre con mi bendición y renuevo mi estima por vuestra obra.

Firma: *Piorgiorgio Bertoldi.*

Nuncio Apostólico



Imágenes del inolvidable encuentro con el Papa en la Casa Mateus 25 el día 5 de septiembre de 2019

Han hecho la Profesión Perpetua

31 de mayo de 2020

Día soñado

Somos trece jóvenes que llenas de ilusión, hemos decidido responder con categoría de perpetuidad: “Aquí estoy, Señor, Tú me has llamado”. Nos hemos fiado de Cristo desde el primer momento, y toda nuestra vida, a ejemplo de María, se encierra en una sola palabra, “FIAT”.

Dios se ha servido de esta pandemia, para hacernos sus esposas junto a los restos de nuestros padres Fundadores y en una solemnidad muy significativa en la que conmemoramos la Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles; adivinamos que es un presagio de que quiere derramar la plenitud de sus dones en cada una.

Después de un tiempo de prueba en el que nos ha pedido poner plenamente nuestra confianza en Él, despojándonos de todo proyecto humano, y de la cercanía de cuantos nos quieren, queremos y recordamos con cariño: familiares y hermanas de las comunidades donde hemos estado destinadas, nos ha enriquecido enormemente con toda clase de bendiciones, que hemos palpado en la aceptación de su voluntad con verdadera paz, gracias al apoyo de tantas hermanitas que desde el silencio ofrecieron y ofrecen su oración y sacrificios por nosotras.

Cuando entrábamos por la nave central de la Capilla, cantando con todas nuestras fuerzas: “Que los pueblos de la tierra, canten hoy tus maravillas, que proclamen tu grandeza, que entonen un himno de alegría”, hacíamos presente a cuantos deseábamos que estuvieran a nuestro lado, padres, hermanos y hermanitas con las que hemos compartido todo el camino de formación.

Monseñor Arturo Ros, obispo auxiliar de Valencia, presidió la celebración y en su homilía nos exhortó y estimuló a la alegría; alegría en el servicio porque trabajamos y lo **hacemos todo en nombre de Dios, sabiéndonos enviadas por él**; esto es lo que nos identifica. Y, con cierto humor, en relación a las mascarillas, dejó caer “debemos aprender a sonreír con los ojos”, **es decir, saber transmitir el mensaje del Amor a todos los que tratemos y en toda circunstancia**. También nos insistió en que invoquemos al Espíritu Santo para que sea el hués-

ped permanente de nuestras almas y bajo su luz nos sentimos orientadas en el diario caminar para alcanzar la corona que Jesús nos tiene prometida desde toda la eternidad.

Dentro de un ambiente de sencillez y fraternidad nos hemos sentido muy acompañadas, aunque sintiendo también la ausencia de nuestros queridos ancianitos que, por medidas sanitarias, no han podido asistir a la celebración. En contrapartida, algunos profesionales sanitarios que durante todo este tiempo de alarma y confinamiento por el covid-19 han estado en casa gestionando y apoyando la labor sanitaria, han querido participar en la ceremonia.

Con todos los acontecimientos que han rodeado esta imborrable fecha el Señor nos ha dicho: “¡Alto! Déjame ser Dios, en ti, en tu vida, en tu historia”, en palabras de San Juan Pablo II: “Déjate llevar”.

En este día inolvidable para nosotras, sólo hubo sentimientos de gratitud, a Quien sabemos nos ama, a la Congregación, a nuestros padres, a todas las personas que nos han acompañado y apoyado en este paso decisivo, que nos ha convertido en esposas de Cristo. No hay palabras acertadas para expresar lo que hay dentro de cada una de nosotras; sentimos una fuerza, un impulso, un no sabemos qué, que nos ayuda y nos lleva a decir: “Gracias, gracias, Señor”.

**Déjame
ser Dios, en ti,
en tu vida,
en tu historia**



- Sor Bertha de la Divina Pastora, Sedano Huarancca de la comunidad de Tarija (Bolivia)
- Sor Lourdes de la Eucaristía, Bernal Cortes de la comunidad de Durango (México)
- Sor Guicela de los Sgdos. Corazones, Carrasco Mondragón de la comunidad de Arequipa (Perú)
- Sor Merly del Corazón de Jesús, García Huacchillo de la comunidad de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia)
- Sor Mariana de Jesús Eucaristía, Gonzalez Vargas de la comunidad de Piedecuesta (Colombia)
- Sor María Lires del Corazón de Jesús, Fernández Fernández de la comunidad de Cangas del Narcea (España)
- Sor Fabiana Nayara de la Divina Misericordia, dos Santos Cruz de la comunidad de Pola de Siero (España)
- Sor Yeny de la Divina Misericordia, Ramos Enríquez de la comunidad de Piura (Perú)
- Sor Graciela de San José, Alcántara García de la comunidad de Zapopan (México)
- Sor Rosa Bertha del Espíritu Santo, Ccente Andrada de la comunidad de Santiago ((España)
- Sor Dirce Andrea de la Divina Misericordia, Torrico Rodríguez de la comunidad de Masarrochos (España)
- Sor Heidy Paola de la Sagrada Familia, Castro Rodríguez de la comunidad de Piedecuesta (Colombia)
- Sor Jacinta de la Divina Misericordia, Vargas Sedano de la comunidad de La Coruña (España)

Casa madre, Valencia, 31 de mayo de 2020. Solemnidad de Pentecostés

15 de octubre de 2020

El amor de Cristo es vuestra razón de ser

Las circunstancias mundiales de la pandemia han hecho que nuevamente nuestras hermanas emitieran sus Votos Perpetuos en la Casa madre donde se encuentran, desde hace un año, preparándose para dar este paso.

Mons. Javier Salinas obispo auxiliar de Valencia, a las 11 de la mañana este 15 de octubre, acompañado de varios sacerdotes, ha presidido la solemne eucaristía en la que 10 hermanitas han profesado perpetuamente los votos de castidad, pobreza y obediencia en la Congregación.

El Sr. Obispo empezó su homilía glosando las palabras de santa Teresa cuya fiesta litúrgica celebra ese día la Iglesia: "Vuestra soy para Vos nací: ¿qué mandáis hacer de mí?". Esta estrofa indica una aptitud de respuesta al querer divino y expresión de una vida que se comprende como don del amor de Dios y ofrenda para él,' dijo Mons. Sali-



nas, y que dada la misión de la Congregación a la que han sido llamadas, ‘un servir a Cristo en los hermanos mayores siempre, aún en aquellas circunstancias extremas de gravedad e impotencia y que la sociedad actual descarta.’ Un cuidar al anciano en nombre del Señor; saberse enviadas a esta misión.

Y esto desde el amor de Cristo que las enamoró “la llevaré al desierto y le hablaré al corazón”. ‘El amor de Cristo es vuestra razón de ser’ -les dijo el Sr. obispo y afirmó: ‘habéis sido llamadas a vivir de ese amor; vuestros ojos deben de mirar como mira Cristo, vuestro corazón amar como ama Cristo. Lo que unifica la vida es el corazón, el amor.’”

Sor Kely Naty de San José, Huilca Uhuina de la comunidad de Lima (Perú)

Sor Xiomara Alexandra del Corazon de Jesús, Gutierrez Torres de la comunidad de Honda (Colombia)

Sor Ruth Madeley de la Divina Misericordia, Canaza Machaca de la comunidad de Cuenca (España)

Sor Carolina de la Inmaculada, Pillaca Yañe de la comunidad de Guadalajara (España)

Sor Aurora de Santa Rosa de Lima, Lima Paquiyauri de la comunidad de Cambados (España)

Sor Marcia Raquel de la Santísima Trinidad, Suquilanda Gordillo de la comunidad de Caracas (Venezuela)

Sor Ilda de Jesús Eucaristía, Cajchaya Mamani de la comunidad de Santander (España)

Sor Emiliana del Corazón de María, Herrera Camizan de la comunidad de Puente Genil (España)

Sor María Carmi del Discipulo Amado, Neyra Caucha de la comunidad de Burgo de Osma (España)

Sor Justina del Corazón de Jesús, Sedano Salazar de la comunidad de Santiago (España)

Han celebrado las Bodas de Oro de profesión religiosa

Sor Julia del Stmo. Sacramento, Amón Matute de la comunidad de Fontibón (Colombia)

Sor M^a Encarnación de San José, Álvarez Alonso de la comunidad de Ciudad Real (España)

Sor M^a Martirio de la Santa Faz, Castillo Martín de la comunidad de Alcira (España)

Sor María de San Juan Evangelista, Giménez Gambín de la comunidad de Caravaca (España)

Sor Juliana de M^a Madre de la Iglesia, Bailón Ibáñez de la comunidad de Santo Domingo (R. Dominicana)

Sor M^a Carmen de Jesús Crucificado, Rouco Bargados de la comunidad de Burjasot (España)

Sor M^a Isabel de Santa Catalina, Tojo López de la comunidad de Orense (España)

Sor M^a Carmen de Sta. Teresa de Jesús, Vázquez Mato de la comunidad de Zapopan (México)

Sor Petronila de la Asunción Liñán Ore de la comunidad de Lima (Perú)

Sor María de Santa Marta Marín Llanos de la comunidad de Don Benito (España)

Sor Margarita de la V. del Mongui Martínez Blanco de la comunidad de Fontibón

Sor M^a Sagrario del Niño Jesús, Gutierrez

García-Pardo de la comunidad de Tomelloso (España)

Sor Josefa de N^a S^a de Desamparados, Sellés Valls de la comunidad de Guadalajara-CE (España).

Sor Isidora del Corazón de María, Botija Coronado de la comunidad de Valdepeñas (España)

Sor M^a Dolores del Corazón de María, Gonzalez Pablo de la comunidad de Baza (España)

Sor M^a Luisa de la Natividad del Señor, Cano Morcillo de la comunidad de Toledo (España)

Sor Inés Rosa de Cristo Rey, García Tarrazona de la comunidad de Belmonte (España)

Sor M. Sabina del Corazón de Jesús, Ahuatl Díaz de la comunidad de Durango (México)

Sor Antonia de la Santa Madre, Villar Sánchez de la comunidad de Zapopan (México)

Sor Margarita M^a de San Rafael, Tirzo Farmacio de la comunidad de Mérida (México)

Sor M^a Elena del Buen Pastor, Bortolini Zago de la comunidad de Ponce (Puerto Rico)

Sor Hilda María de la Stma. Trinidad, Rodríguez Rodríguez de la comunidad de Jarabacoa (R. Dominicana)

Sor M^{ra} Eudofilia de la Inmaculada, Gutierrez Alvarado de la comunidad de Ipiales (Colombia)

Sor Carmen Rosa de Cristo Rey, Galvis Sierra de la comunidad de Piedecuesta (Colombia)

Sor Rosario de la Santa Madre, Lata Sivaichay de la comunidad de Macas (Ecuador)

Sor María de Santa Teresita, Alvarado Robles de la comunidad de Guayaquil (Ecuador)

Un amor me espera

No sé lo que ocurrirá al otro lado, cuando mi vida haya entrado en la eternidad: solamente estoy segura de que un amor me espera.

Sé que será el momento de hacer balance de mi vida, tan pobre y tan sin peso, pero más allá del temor estoy segura de que un amor me espera.

Por favor, no me habléis de glorias, ni de alabanzas de bienaventurados, ni tampoco acerca de los ángeles.

Todo lo que yo puedo hacer es creer, creer obstinadamente que un amor me espera.

Ahora siento llegar la muerte y puedo esperarla sonriendo, porque lo que siempre he creído lo creo con más fuerza.

Cuando muera, no lloréis porque es ese amor quien me lleva consigo. Y si veis que tengo miedo, —¿por qué no iba a sentirlo?—, recordadme sencillamente que un amor, un amor me espera.

(Soeur Marie Saint -Esprit, Simone Piguet 1922-1967, Carmelo de Nogent sur Marne)

Fuente: Diario de una carmelita



En mi 65 aniversario



Un día como hoy, 21 de enero, sellé mi compromiso con Cristo.

Ya desde el comienzo de la oración matinal, le daba gracias a Dios por mantenerme junto a Él.

¡Cómo ha transcurrido el tiempo; me parece que fue ayer!

Mirando hacia atrás veo que han pasado 65 años de mi compromiso con el Señor: ¡qué

alegría sentirme totalmente de Cristo! Él lo da todo, no te quita nada.

Me siento feliz y dichosa, muy agradecida a la Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

Mi entrega fue totalmente a Él y así lo deseo vivir lo que me quede de vida. Siempre mi gozo fue y es hacer todo el bien que pueda en esta tierra y así tener las manos llenas del amor de Dios, para algún día participar del banquete eterno y escuchar esa voz que te dice: "VEN, ESPOSA DE CRISTO, RECIBE LA CORONA QUE EL SEÑOR TE TIENE PREPARADA".

Sor Antonia González

**Al atardecer
de la vida
me examinarán del amor**



Han partido a la casa del Padre

Sor Jesusa de San Francisco Javier, Ibáñez Muñeza de la comunidad de Cúcuta (Colombia)

Sor Amparo de San Saturnino, Ortiz López de la comunidad de Algeciras (España)

Sor Encarnación del Discípulo Amado, Martín Sánchez de la comunidad de Córdoba (España)

Sor M^a Teresa del Niño Jesús Prado García de la comunidad de Cupey Alto (México)

Sor M^a Ángeles de Cristo Crucificado, Lección Jimeno de la comunidad de Aytona (España)

Sor M^a Pilar del Discípulo Amado, Muñoz Sánchez de la comunidad de Guadalajara (España)

Sor M^a Bella de San Esteban, Domínguez Domínguez de la comunidad de Guadalajara (España)

Sor Delfina de Jesús Hostia, García Couto de la comunidad de Guadalajara (España)

Sor Ana Josefa de la Santa Faz, Martínez Parra de la comunidad de Montilla (España)

Sor Amelia del Corazón de Jesús, González Ortiz de la comunidad de Albacete (España)

Sor Rafaela de la Cruz, Valenzuela Cáceres de la comunidad de Calatayud (España)

Sor Juana de la Esperanza, Aylagas Ru-

perez de la comunidad de San Justo Desvern (España)

Sor Erundina del Carmen, Rodríguez García de la comunidad de Verín (España)

Sor Carmen del Corazón de María, Garrido Barrientos de la comunidad de Astorga (España)

Sor M^a Ángeles de Santa Lucía, Tejerina Infanzón de la comunidad de Oviedo (España)

Sor Guadalupe de la Sta. Faz, Álvarez Hidalgo de la comunidad de Burgos (España)

Sor M^a Teresa de S. Francisco, Ibáñez Ustarroz de la comunidad de Lima (España)

Sor M^a Isabel de Sta. Gertrudis, Irigaray Moreno de la comunidad de Zaragoza-Sanatorio (España)

Sor Tomasa del Espíritu Santo, Flores Machado de la comunidad de Callao (Perú)

Sor Carmen de N^a S^a del P. Socorro, Ramírez Castillo de la comunidad de Lima (Perú)

Sor Ana de San Juan Bautista, Martínez Rodríguez de la comunidad de Lugo

Sor M^a Guadalupe Lucrecia de Sta. Inés, Flores López de la comunidad de Mérida (México)

Sor Reina Herminia de la Encarnación, Moran Campuzano de la comunidad de Chiquinquirá (Colombia)

Sor Carmen Dolores de S. Juan de la Cruz, Giménez Marín de la comunidad de Castellón de la Plana (España)

Sor Dolores de los Ss. Corazones, Moya Ocaña de la comunidad de Aravaca (España)

Sor M^a Dolores del Espíritu Santo, Gallego Lara de la comunidad de Torreperogil (España)

Sor Carmen Trinidad de S. Luis Gonzaga, Pintado Jiménez de la comunidad de Cuenca (España)

Sor Rosa de N^a S^a del Rosario, Gamero Luque de la comunidad de Arequipa (Perú)

Sor Irene de la Virgen del Rosario, Jiménez García de la comunidad de Fontibón (Colombia)

Sor Antonia de la Ascensión, Merino Carrasco de la comunidad de Villanueva del Arzobispo (España)

Sor Rosa del Sagrado Corazón de Jesús, Gonzales Taype de la comunidad de Huerca Overa (España)

Sor Nubia de N^a S^a de Chiquinquirá, Largo Chaparro de la comunidad de Penipe (Ecuador)

Sor M^a Monserrat de S. Andrés Apóstol, Gil Zaragoza de la comunidad de Jijona (España)

Sor Margarita de la V. de Desamparados, Gómez Quintero de la comunidad de Junín (Argentina)

Sor M^a Andrea de Santa Catalina Arenas Cordero de la comunidad de Los Mochis (México)

Sor Emelina del Buen Pastor, Cubas Vázquez de la comunidad de Lima (Perú)

Sor Margarita de la V. de la Puerta, Minchola Caballero de la comunidad de Lima (Perú)

Sor Fermina de San Mariano, Cano Uña de la comunidad de Torreperogil (España)

Sor Filomena de San Antonio de Padua, Burgos Rodriguez de la comunidad de Guadalajara (España)

Sor Teófila de la Resurrección, López Esteban de la comunidad de Zaragoza-Sanatorio (España)

Sor Araceli de San Francisco de Asís, Jiménez Rueda de la comunidad de Guadalajara (España)

Sor Manuela de San Juan Berchmans Trigo Asorey de la comunidad de Oviedo (España)

Sor María de la Eucaristía, Cano Corral de la comunidad de Guadix (España)

Sor Antonia de la Cruz, Román Laguna de la comunidad de Sagunto (España)

Sor Elena de N^a S^a de la Paz, Cabrera Quiroga de la comunidad de Lima (Perú)

Sor Ascensión de Santo Tomás, Martínez Castañón de la comunidad de Badajoz (España)

Sor Natividad de Santa Rita, Alonso Pascual de la comunidad de Palencia C.P. (España)

Sor Teresa de María Auxiliadora Martínez Díaz de la comunidad de Aytona (España)



Bendición e inauguración del Hogar Padre Saturnino López Novoa en Tagaytay

9 de enero

Haciendo coincidir la fecha con el aniversario del nacimiento de santa Teresa Jornet, 9 de enero, tuvo lugar la bendición e inauguración del Hogar Padre Saturnino López Novoa en Tagaytay (Filipinas).

El corte de la cinta en la entrada principal -por Mons. Luis Antonio Tagle, cardenal arzobispo de Manila, Mons. Reynaldo Evangelista obispo de Imus, don Jorge Moragas, Embajador de España en Filipinas y la Muy Rvda. Madre general, Sor M^a Purificación de Sta. Elena Castro - dio paso al recorrido de las dependencias del Hogar que fue bendiciendo el Sr. Cardenal y otros sacerdotes, siguiendo a continuación la celebración eucarística.

Además de los arriba señalados nos vimos acompañadas por el cónsul de España en Filipinas, don Fernando Heredia, Rvda. Madre Secretaria general, Sor Carmen de San Francisco Javier Atán, hermanitas de la comunidad de Manila con las aspirantes y numerosas religiosas de diversas congregaciones.

El Sr. Cardenal en su homilía después de saludar a todos los presentes se centró en el motivo de nuestro encuentro: "La bendición de esta casa y esta capilla, que será un lugar de adoración y culto a Dios. La comunidad cristiana se reunirá aquí, para adorar y alabar a Dios en espíritu y verdad. Para eso se consagra hoy



este templo exclusivamente. Pero en este Hogar va haber otra misteriosa presencia de Dios en las personas mayores que van a ser atendidas. Desde este templo se va expandir esta presencia de Dios a través del ministerio de estas hermanas. Ellas les llevarán esta presencia misericordiosa de Dios con el ejercicio de las obras de misericordia. Ellas, a su vez, encontrarán esta presencia de Jesús en las personas que cuiden." Finalizó su homilía dando gracias a la Congregación "por esta hermosa casa, donde se atenderá a tantos ancianos para llevar sus almas a Dios."

Las preces fueron dirigidas en tres idiomas (inglés, español y tagalo), alternando hermanitas con otras religiosas.

Tras la liturgia de la palabra, el Sr. Cardenal bendijo el altar, donde se habían colocado las reliquias de la Santa Madre y Hermanitas mártires.

El himno a santa Teresa Jornet fue el colofón de la celebración. A continuación Mons. Reynaldo Evangelista, obispo de Imus, dio lectura a la bendición del Santo Padre, Papa Francisco, para esta ocasión, dirigida a la Muy Rvda. Madre general, hermanitas de esta Comunidad, residentes, trabajadores, benefactores y voluntarios.

Seguidamente el Padre Laurentino García O.P. leyó, traducidas al inglés, las pa-



Mons. Luis Antonio Tagle, cardenal arzobispo de Manila bendiciendo las nuevas dependencias acompañado de Sor Celia Fociños, superiora del Hogar .

labras que Nuestra Madre dirigía a todos en esta celebración, agradeciendo el esfuerzo de todos, trabajadores y dirección, particularmente al P. Laurentino que cada semana visitaba las obras, lo mismo que a los benefactores y todas las personas que, de una forma u otra, han colaborado a la construcción de este edificio. Recordó también la contribución económica de la Casa madre y

Casas de España para poder llevarlo a cabo.

“Ahora queremos seguir contando -dijo-, con la ayuda de todos ustedes, para



continuar sosteniendo esta obra, como así lo estamos comprobando ya en la casa de Manila, donde la caridad de los que pueden se desborda en favor de los necesitados.”

Finalmente agradecía a las hermanitas de esta Comunidad de Tagaytay y de Manila por su generosidad y disponibilidad, para venir, desde sus diversos países, a formar aquí una Comunidad fraterna en el Señor y ser presencia de Dios en el ejercicio de nuestra misión.

Como acto final se reservó el Santísimo en el Sagrario, momento emotivo que nos postró a todos en adoración, quedando Jesús Eucaristía en el centro de este Hogar, para la mayor honra y gloria de Dios, adoración y alabanza de su santo nombre, fortaleza y compañía en nuestro camino.

En el hall de la portería se colocó una placa conmemorativa que dice: “Este Hogar para Ancianos fue bendecido por su Eminencia Muy Rvdo. Luis Antonio, Cardenal Tagle, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, y su Excelencia Muy Rvdo. Reynaldo Evangelista, Obispo de Imus, el 9 de enero de 2020, en presencia de la Muy Rvda. Madre General, Sor M^a Purificación de Sta. Elena Castro. Fue construido con las generosas donaciones de diferentes Comunidades de Hogares para Ancianos de la Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados y otros benefactores.” ●

El Hogar San Francisco de Asís estrena capilla

El 22 de noviembre, solemnidad de Cristo Rey, inauguramos la nueva capilla del Hogar San Francisco de Asís, en Santo Domingo (R. Dominicana). Gracias a Dios hoy se ve hecho realidad el deseo tanto tiempo soñado y acariciado.

La capilla ha quedado bella; lugar de encuentro para alabar, dar gracias y bendecir a Dios en un ambiente donde la naturaleza se hace presente con el agua, el campo, el cielo, que invitan al diálogo con el Creador.

La celebración fue presidida por Mons. Francisco Ozoria, arzobispo de Santo Domingo, acompañado de nuestros capellanes los padres Salesianos. Como miembros del Gobierno participó el distinguido Dr. José García, Director del Consejo Nacional de Personas Envejecientes (CONAPE) y Sr. Luisin Mejía, que preparó la visita del Presidente Danilo Medina el 25 de agosto de 2019 al Hogar, en la que nos concedió la ayuda para la construcción. También nos acompañó la Dra. Zoila Martínez, Defensora del Pueblo, que siempre estuvo a nuestro lado en momentos difíciles y conflictivos.

Por las normas del protocolo para la prevención del covid-19, fue limitada la presencia de los bienhechores, de nuestros ancianos y del pueblo en general.

Sor Julia Bailón, Madre Superiora del Hogar, agradeció la presencia del Sr. Arzobispo, sacerdotes y miembros del Gobierno; dirigió unas palabras de parabién



al arquitecto y colaboradores por haber logrado el objetivo; también expresó gratitud a los bienhechores que colaboran asiduamente para que no nos falte lo necesario para llevar a cabo nuestra misión, al personal médico y a todos los que laboran en el Hogar y que comparten nuestro quehacer cotidiano.

Dio gracias al Señor por la vocación recibida que nos facilita el llevar el amor de Dios a muchas personas a través de nuestro servicio y concluyó con un gran deseo: “queremos que este templo sea verdadero lugar de encuentro con Dios nuestro Padre, y que nuestra oración por tantas necesidades sea escuchada.” ●

Recuerdo agradecido a monseñor Damián Iguacen

“**E**l pasado día 24 de noviembre, don Damián, por el recto camino que él vivió llegó a Dios. Descanse en Paz.” Así concluía don José M^a Nasser López, Delegado Diocesano del Patrimonio de Huesca, el precioso escrito sobre Mons. Damián Iguacen obispo emérito de Tenerife (España) con motivo de su fallecimiento.

Sí, el día 24 de noviembre de 2020, en el Hogar Padre Saturnino López Novoa de Huesca, Mons. Damián Iguacen cerró los ojos que durante 104 años contemplaron las realidades terrenas para abrirlos para siempre a las realidades celestiales.

Los medios de comunicación social se han hecho eco del buen hacer de Mons. Damián en su trayectoria sacerdotal y sobre todo en la diócesis donde ejerció el ministerio episcopal: Barbastro, Teruel – Albarracín y Tenerife.

El funeral se celebró en la Santa Iglesia Catedral de Huesca el día 26, presidido por Mons. Juan José Omella, presidente de la Conferencia Episcopal y cardenal arzobispo de Barcelona, acompañado de varios obispos y un nutrido número de sacerdotes; en él participaron algunas de nuestras hermanas de la comunidad de Huesca representando a la Congregación que agradecida le encomienda al Señor y, al mismo tiempo, pide su intercesión.

Muchas hermanitas conocimos a don Damián a través de las numerosas tandas

de ejercicios que nos dio. Ejercicios profundos, con una doctrina sólida y bien argumentada, y muy directos a nuestra espiritualidad y misión que conocía bien y valoraba mucho.

“El paso de D. Damián por nuestra residencia será imborrable. Cuántas veces hemos ido a su habitación a pedirle nos diera la bendición y nos dijera unas palabras..., y lo mismo sacerdotes e incluso nuestros empleados. Servidora he tenido la gran dicha de acompañar sus últimos momentos, diciéndole entre lágrimas jaculatorias y pidiéndole que desde el cielo intercediera mucho por la Congregación ... En medio de un silencio profundo, eran las 13:30 horas, se nos fue”, descripción del momento de la partida que hace Sor Montserrat Brescó, Madre Superiora de la casa de Huesca.

Mensaje de don Damián en su 104 cumpleaños. El 12 de febrero de este año 2020 festejamos su 104 cumpleaños marcando un día especial en el Hogar. Hasta aquí llegaron varios obispos, entre ellos Mons. Bernardo Álvarez, obispo de la diócesis de Tenerife, y sacerdotes para felicitarle. Se puede decir que durante el tiempo que residió en el Hogar “no ha dejado de ir recibiendo un goteo intermitente de visitas, sobre todo sacerdotes, obispos y cardenales de distintas diócesis, atraídos por su referencia episcopal y apostólica en su tarea pastoral en las distintas diócesis en las que él sembró y cultivó la fe con su acendrada entrega.”

Este día, 12 de febrero, ante las muestras de cariño, cercanía y felicitación, al ser invitado a dirigir la palabra, Mons. Damián nos dejó este precioso mensaje: "Que todo esto sea expresión de alegría interior. El Señor nos quiere contentos, alegres, no bullangueros, sino con la alegría del gozo de vivir bien con Dios y con todo el mundo. Por eso la alegría es un signo cristiano. Los cristianos deberíamos



Mons. Juan José Omella arzobispo y cardenal de Barcelona, que llegó hasta el Hogar para felicitar a don Damián en su 104 cumpleaños, recibiendo su implorada bendición.



Mons. Julián Ruiz Martorell, obispo de las diócesis de Huesca y Jaca y Mons. Bernardo Álvarez, obispo de la diócesis de Tenerife y hermanitas de la comunidad de Huesca con Mons. Damián en su 104 cumpleaños

estar siempre contentos: la risa es muy breve, pero la alegría es la que hace siempre felices a los hombres y a las mujeres; una paz interior, estar a bien con Dios, con todo el mundo y perdonar a quien me hace algo. Hacer todo el bien que pueda hacer yo. Pasar por la vida haciendo el bien. Esto es lo que tenemos que sacar de estas fiestas que hacemos”.

Otro mensaje. Y traemos otro mensaje, no menos provechoso, recogido de una entrevista realizada por el periodista Juan Luis Calero con motivo de la conmemoración del bicentenario que celebró en 2019 la Iglesia nivariense, donde Mons. Damián rememora su paso por Tenerife entre 1984 y 1991, con estas palabras: "Recuerdo con mucho cariño y mucho afecto esa época. No me ha quedado ningún detalle malo o negativo de aquella etapa. Hay cosas que me gustaron más que otras pero me aproveché de todo para darme, porque mi idea era darme a los demás. Tenía claro mi objetivo: aquí estoy para darme a los demás, si enfermo, pues enfermo; y si muero, pues muero... pero siempre dándome"; y afirma: "me duele no haberlo hecho mejor".

Detrás de estos mensajes, está la personalidad de quien tuvo como lema episcopal "El último de todos y el servidor de todos". ●

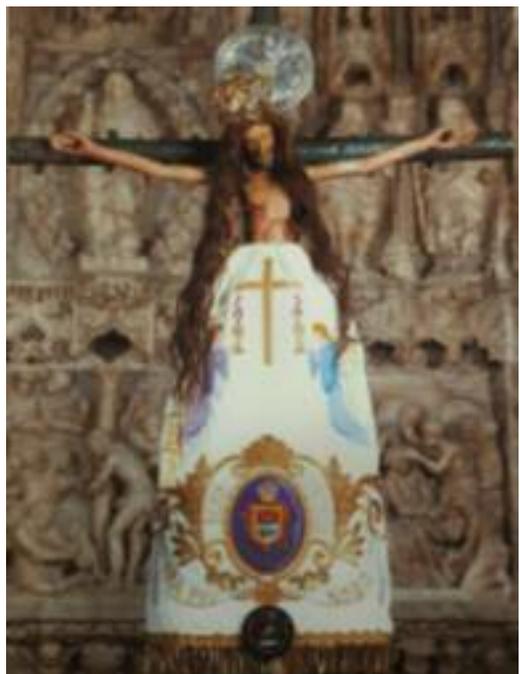
El Santo Cristo de los Milagros de Huesca con el manto de la Congregación

Cada 12 de septiembre, cientos de fieles celebran en Huesca la festividad del Santo Cristo de los Milagros. La Catedral se queda pequeña para acoger a tantos oscenses y romeros que quieren participar en las distintas celebraciones. En esta jornada, la figura del Santo Cristo de los Milagros preside el altar mayor, rodeado de centros de flores. Ésta es una de las pocas fechas en que abandona su camarín.

La celebración del Santo Cristo de los Milagros se remonta en Huesca a 1497, cuando según la tradición, la ciudad estaba asolada por la peste. Tras la procesión que se celebró el 12 de septiembre de aquel año, la efigie del Santo Cristo sudó y cesó la mortandad que sufría Huesca, un milagro que fue atestiguado por el notario D. Juan García.

En este año 2.020, en el que la pandemia del coronavirus asola la humanidad, la ciudad de Huesca clama con gran fervor al Santo Cristo para que nos libre y proteja de un modo muy especial en este momento.

Ante la gravedad de la situación, de un modo muy especial en las residencias de mayores, como consecuencia de la pandemia del Covid-19, y que está afectando también a bastantes de nuestras residencias, al Santo Cristo de los Milagros se le colocó el manto de la Congregación tan pronto empezó el "Estado de Alarma" y confinamiento, para que protegiera de un modo muy especial a todas las personas mayores, que por su avanzada edad, y sus patologías, podían verse gravemente infectadas con el temible "virus". Y tam-



bién, cómo no, librara a todas las hermanitas en su continuo dar y darse sin descanso, entregándose en cuerpo y alma, dones y talentos, en favor de nuestros queridos mayores, haciendo realidad y vida, el emblema de nuestro escudo: Nuestros bienes, nuestras fuerzas, al servicio de los ancianos.

Esta feliz idea se le ocurrió a D. Félix Paraíso, Prior de la Cofradía del Santo Cristo de los Milagros, refrendada por el Vicario General de la diócesis, D. Nicolás López, y el Deán de la S.I. Catedral, D. Juan Carlos Barón.

Este manto de color blanco, lleva en el centro el escudo de la Congregación, y a los lados dos ángeles, cada uno con un cáliz, recogiendo la sangre que brota de Cristo en la Cruz. Hay también una plegaria bordada: “Fons Misericordiae – Ora Pro Nobis”. ●

Las XL Horas en la Casa madre

Quiero traer a estas líneas una de las fechas que celebramos con gran solemnidad en la Casa madre. Me refiero al **27 de enero**, aniversario de fundación de la Congregación. De todas las hermanitas es conocido el ambiente que rodea esta conmemoración con la celebración de las XL Horas que empiezan el 25 de enero y concluyen el 28. Todo en estos días respira gratitud y adoración a Jesús Eucaristía.

Después de la celebración de la santa Misa de 08:30 h. Jesús, bajo la apariencia de la sagrada forma, queda visible en la custodia colocada en el manifestador. Ininterrumpidamente es acompañado por las novicias que hacen turnos de vela en unos reclinatorios colocados a este fin. También se reserva sitio para los adoradores perpetuos que van siguiendo a Jesús Eucaristía en las diversas iglesias que celebran, por turno, las XL Horas en la ciudad.

En la nave de la iglesia suele haber un número considerable de los demás miembros que componen la familia de esta magna Casa, según devoción y posibilidades, ya que es una ocasión para disfrutar de la presencia de Jesús “y reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto (cf. Jn 13, 25), palpar el amor infinito de su corazón” y descansar en él y recobrar renovado impulso para “continuar la obra comenzada” en palabras de nuestro Padre Fundador.

La reserva por la tarde va precedida de un solemne Trisagio y sermón.

El 27 nos recuerda la Toma de Hábito de la santa Madre con las primeras hermanitas el ya lejano 1873 en la iglesia del seminario de Barbastro, por ello, resalta en solemnidad queriendo expresar gratitud por la fundación de la Congregación. A las 11 de la mañana una solemne eucaristía nos congrega, para unidas a Cristo, dar gracias al Padre por tantos beneficios recibidos, y por la tarde, antes de la reserva, el sacerdote hace la Consagración de la Congregación al Corazón de Jesús.

¿Desde cuándo se celebran en esta Casa madre las XL Horas?

Para los que sientan curiosidad como yo les diré que, repasando el libro de Fundación de la Casa de Valencia, la primera alusión que encontramos está dentro del contexto de la construcción de la iglesia. Aunque la inauguración de la misma se realizó en 1915 “Las

obras puede decirse que quedaron de todo terminadas en enero del año siguiente de 1916.” No obstante **“El altar mayor no se acabó de colocar hasta el 25 de enero (Cuarenta Horas) de 1917”** (del libro de Fundación de la Casa de Valencia.)

En el libro “Hermanitas de los ancianos Desamparados. Bodas de Oro,” escrito por Joaquín Pelayo Toranzo Capellán de la Casa-Asilo de Santander, en la página 487 dice textualmente: “Día 25 de enero. - A las nueve y media de este día, se dio comienzo a la grandiosa solemnidad de las Cuarenta Horas, que si desde hace muchos años se celebra con gran magnificencia en aquella Casa por estos mismos días, no puede calcularse con la que se celebró este año”. Se refiere a la Casa madre en el año de las Bodas de Oro de fundación, es decir en 1923.

Esta devoción de las LX horas en Valencia es muy antigua. Según fuentes históricas en la Catedral empezaron en 1697 y hasta la fecha van recorriendo, durante el año, las diferentes parroquias e iglesias de la ciudad. ●



Santa Teresa Jornet en la parroquia de Verín

26 de agosto

Hace tiempo que don Óscar Martínez, nuestro párroco, deseaba que la imagen de santa Teresa Jornet formara parte de los santos que embellecen, por su testimonio de vida, las paredes de la histórica iglesia de Santa María la Mayor de Verín (Orense), y como muestra de gratitud a la labor que durante 102 años viene realizando la Congregación en esta querida ciudad. El 26 de agosto del año en curso marca la fecha de la realización de este deseo.

El acontecimiento hizo que la misa solemne de la fiesta de la santa Madre, fuera en la parroquia, con un aforo reducido según las normas de sanidad debido a la pandemia.

Como acto previo a la celebración de la santa misa D. Óscar procedió a la bendición de la imagen "... Te glorificamos hoy, Señor, porque llenaste con los dones del Espíritu a santa Teresa Jornet, en cuya veneración tus servidores han hecho modelar esta imagen. Haz, Señor, que ellos, siguiendo las huellas de tu Hijo, y considerando los ejemplos de santa Teresa Jornet lleguen al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud...".



Don Óscar en la homilía, resaltó el itinerario vocacional de la Santa, que no fue nada fácil. Después de varias tentativas "encontró su camino en el servicio al anciano necesitado" afirmó don Óscar.

Para nosotras, las hermanitas, ha sido una gran satisfacción y deseamos que su presencia en este templo sea una señal de su valiosa intercesión ante el Señor por nuestra ciudad y estímulo para amar y cuidar con "esmero" a las personas mayores.



Tras la celebración, la foto de familia: D. Óscar y sacerdotes concelebrantes y hermanitas que participaron en el acto



Jóvenes de “La Banda de Gaitas Nova Era” de Verín, en número reducido para garantizar al máximo las medidas sanitarias, se han acercado a la puerta de nuestro Hogar, y desde el exterior, han querido obsequiar, con el sonido de las gaitas y de los instrumentos de percusión a nuestros ancianos en las fiestas navideñas ¡Plausible gesto!

Nuestro caminar en medio de la pandemia

Este año nos toca la cruz

Después de oír las primeras noticias del nuevo coronavirus, de su elevada agresividad, de la alta capacidad de contagio y que la edad avanzada era uno de los mayores factores de riesgo para ser afectados y complicados, nos salió espontánea, a un grupo de hermanitas, una frase que santa Teresa Jornet pronunció en 1877, “este año nos toca la cruz”. Preveíamos que sería muy duro, que nos exigiría mucho esfuerzo hacer frente a la situación; primero para evitar la entrada a este invisible y funesto huésped y, sobre todo, el combatirlo cuando lograra entrar y de las vidas que segaría en nuestros Mayores. Quisimos reaccionar al estilo de la santa Madre y con ella decir “No hay que perder el ánimo, Dios nos ayudará en todo” y actuar con el principio del Papa Francisco “demostrar paciencia e infundir esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad” y también de que “la oración y el servicio serán nuestras armas.”

Es verdad que muchos de nuestros Hogares, gracias a Dios, se han librado hasta la fecha, de semejante azote. En otros, a pesar de poner las medidas indicadas por las autoridades competentes, ha logrado filtrarse creando una situación desoladora. Así describen su experiencia las Hermanitas de la Comunidad de Alcázar de San Juan (Ciudad Real):

“En nuestra Residencia hemos pasado por un dolor inmenso, ya que veíamos a nuestros ancianos enfermos todos al mismo tiempo, lo mismo los más fuertes que los más débiles; muchos de ellos partiendo para la casa del Padre sin el consuelo de su familia y con la impotencia de médicos y hospitales que no daban abasto para atender a tantos enfermos, ni siquiera para librarse ellos del Covid-19.

Nosotras, las Hermanitas, postradas en cama contagiadas; tan solo dos perma-

necieron al frente del combate, compartiendo tanto dolor y afrontando lo que se iba presentando junto al personal de enfermería y auxiliares, para las que no existió el reloj, dándolo todo al lado de los ancianos. ¡Dios se lo pague con abundancia de dones!”

En muchos de los Hogares afectados, gracias a Dios, hemos recibido el apoyo de las Autoridades Autonómicas de Sanidad y Salud Pública: “Es de admirar que los profesionales de La Fe hayan puesto a disposición de nuestros mayores todos los recursos, todas las facilidades para ser atendidos como ellos se merecen. Sin poner impedimentos por edad o capacidad cognitiva, sino viendo en los ancianos enfermos, personas con la misma dignidad y derechos que cualquiera; el Dr.



En el patio del Corazón de Jesús de la Casa madre el día que nuestros ancianos pudieron habitar los espacios comunes, después del prolongado confinamiento en sus habitaciones.



Ruiz y todo su equipo los han atendido con total profesionalidad. Han trasladado al Hospital con la máxima diligencia a los que presentaban síntomas preocupantes, y han asistido en la residencia a los casos más leves. ¡Cuántas vidas se habrán salvado por estas intervenciones!” *(De la carta de gratitud de la Residencia Santa Teresa Jornet de Valencia dirigida al personal Sanitario del Hospital La Fe).*

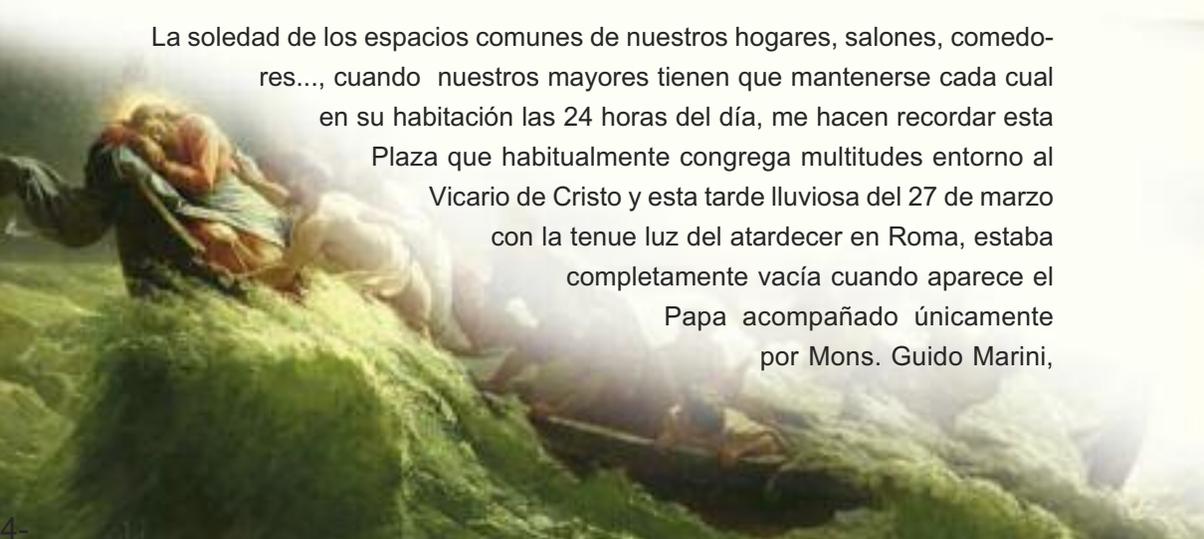
“Para todos nosotros ha sido un honor poder colaborar con ustedes en pro del bien de los ancianos que residen en su centro. Su trabajo ha sido encomiable y sin esa constancia, esfuerzo y bien hacer, nuestra labor hubiera sido absolutamente imposible. Así que enhorabuena de parte de todos nosotros por el trabajo, el compromiso y la dedicación demostrada durante toda esta terrible crisis sanitaria.

Como profesionales del ámbito sanitario estamos al servicio de todos los ciudadanos, y especialmente de los más vulnerables; y por eso, siempre estaremos junto a ustedes peleando por lograr contener esta pandemia lo antes posible” *(de la carta del Dr. Ricardo de Dios, Gerente del Área Sanitaria III del Principado de Asturias a la Comunidad de Hermanitas de Avilés como respuesta a la de éstas agradeciéndoles su apoyo).*

Parece que todo se ha oscurecido

En cuántos momentos, desde el primer confinamiento, me viene a la mente el aspecto que ofrecía la Plaza de San Pedro el 27 de marzo que pudimos contemplar, a través de los medios de comunicación, para unirnos en oración al Papa por el cese de la pandemia y recibir la Bendición Urbi et Orbi.

La soledad de los espacios comunes de nuestros hogares, salones, comedores..., cuando nuestros mayores tienen que mantenerse cada cual en su habitación las 24 horas del día, me hacen recordar esta Plaza que habitualmente congrega multitudes entorno al Vicario de Cristo y esta tarde lluviosa del 27 de marzo con la tenue luz del atardecer en Roma, estaba completamente vacía cuando aparece el Papa acompañado únicamente por Mons. Guido Marini,



Maestro de Ceremonias Litúrgicas Pontificales, para presidir esta oración extraordinaria por el fin de la pandemia de COVID-19. Vacías las calles de nuestras ciudades... y eso a nivel mundial.

Porque, con palabras del Papa “desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos”.

El Papa queriendo recoger toda la impotencia, miedo e inseguridad que en estos momentos nos afligía, aflige a la humanidad, clama ante el Cristo que preside, esta tarde la soledad de esta Plaza: “Maestro, ¿no te importa que estemos perdidos?” “Estamos en mares agitados, te suplicamos: ¡Despierta, Señor!”.

¡Qué bien plasma la situación mundial, los versículos del fragmento del Evangelio de Mc 4,35-41 en los que se apoya el Papa en la reflexión de esa tarde!

“¡Al igual que los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa –afirma el Papa- En esta barca estamos todos” y como los discípulos decimos “perecemos”!

Descargamos en Cristo todo nuestro agobio porque **Él nos cuida**

“Es fácil identificarnos con esta historia” manifiesta el Papa, “lo difícil es entender la actitud de Jesús que, a pesar del ajetreo y el bullicio, dormía tranquilo, confiado en el Padre –es la única vez en el Evangelio que Jesús aparece durmiendo-. Después de que despertara y que calmara el viento y las aguas, se dirigió a los discípulos con un tono de reproche: ‘¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?’”

En esta situación concreta el Señor nos dirige una llamada a la fe. **“Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida, -dice el Papa Francisco-. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de**

Invitemos a Jesús
a la barca de nuestra vida.
Entreguémosle nuestros temores,
para que los venza.
Con Él a bordo, no se naufraga



Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere.”

La fe nos asegura que Cristo triunfó de la muerte. **Sí, CRISTO VIVE Y ESTÁ CON NOSOTROS. Y “descargamos en Él todo nuestro agobio, porque Él nos cuida”** (cf. 1 P 5,7).

Nuestra arma más poderosa

“Si quieres aprender a orar entra en la mar.” Esta frase del refranero popular la podemos aplicar a estos momentos en que nos hemos visto, nos vemos zaran-deados por este microscópico ser, el SARS-CoV-2. Y si no es del todo exacto, en este caso el refrán, sí que ha influido el vernos impotentes para que acudiéramos con más insistencia al Señor.

Durante las largas horas de confinamiento, hemos rezado, ya lo creo que hemos rezado y rezamos porque la situación no se ha solucionado. *“En medio de la angustia y pesar por los lamentables fallecimientos causados por la pandemia, Hermanitas y Ancianos permanecemos unidos por la poderosa fuerza de la ORACIÓN, una oración fervorosa que fortaleció la FE y la ESPERANZA en todos estos momentos tan difíciles. Únicamente la confianza en Dios nos mantiene serenos y relativamente seguros, y es la oración nuestra única y poderosa arma”*

nos dicen nuestras hermanas de Lima (Perú) en la crónica que nos envían referente a la afectación de la pandemia en el Hogar.

Ha habido quien se ha sentido inspirado y ha compuesto una oración para esta ocasión, como es el caso de nuestro residente, Manuel Hernández, consiguiendo que todos sus compañeros la recen después de dar gracias de la comida de mediodía. En ella imploran al “creador del mundo” que este temido virus no “penetre en este Hogar”. Es verdad que en el mes de octubre ha habido dos PCR + asintomáticos, pero afortunadamente a ninguno de nuestros ancianos, hasta la fecha, les afectó. Nos estamos refiriendo al Hogar San Joaquín y Santa Ana de Valencia (Pabellón de matrimonios). Así es la plegaria compuesta por Manuel:

“¡Señor Dios nuestro, Padre bueno y misericordioso!

Eres el creador del mundo, eres el Alfa y Omega (principio y fin) de todas las cosas, eres Señor el Dios de nuestro corazón.

Te pedimos que no permitas que un solo virus de la grave pandemia que afecta a nuestro planeta, penetre en este Hogar; protege con tu mano paterna a todos los residentes y las hermanitas, trabajadores y voluntarios que desgastan su vida en nuestro cuidado. Vela también por nuestros familiares.

Padre, que seas Tú el que decida el momento de nuestro paso al encuentro contigo.” *Marzo de 2020*



Durante el tiempo en que, por indicación de las autoridades sanitarias, ha estado cerrada la puerta de la capilla en algunos de nuestros Hogares, cuántos de nuestros mayores lo han acusado y lo han expresado con gran sentimiento: “el único consuelo que teníamos nos lo han quitado; el poder estar en la capilla con el Señor.”

Ante los restos de nuestros Padres Fundadores están muy presentes todas las necesidades de nuestra gran Familia. En el libro de firmas de la cripta donde reposan los restos del P. Fundador, venerable Saturnino López Novoa, con fecha del 17 de abril podemos leer el siguiente autógrafo:

“Padre, te pedimos para que intercedas ante el Señor y se detenga esta pandemia del Coronavirus, te pedimos por todas las casas de la Congregación; en especial por las Hermanitas que están enfermas, para que se alivien y puedan seguir sirviendo y dando gloria a Dios.

Por nuestros ancianos, familiares, trabajadores y bienhechores, para que recuperen la salud y para que aquellos que han fallecido se encuentren en el cielo gozando de Dios.

Padre haz que esta prueba nos sirva para fortalecer y afianzar nuestra vocación, creemos firmemente que el Señor sacará un bien mayor de esta situación.

Intercede ante el Señor para que en la Iglesia y en el mundo haya un resurgir de santidad.

¡Todo a mayor gloria de Dios!

Venerable Padre Fundador, Ruega por nosotros.”

Madre M^a del Carmen, Sor Adriana y las 24 Hermanitas Junioras de Tercera Probación.





En Liria, Madre Teresa Martínez y comunidad han tenido el bonito gesto de colocar sobre el colchón donde nuestra santa Madre partió a la Casa del Padre el nombre de todas las Casas de la Congregación, agrupadas en Provincias, pidiendo interceda por cada una.

San Pablo en la carta a los Romanos nos da la clave para mantenernos fuertes y sin desánimo en la tribulación: «sed asiduos en la oración» (Rom 12, 12).

NUESTROS MAYORES AGRADECEN

Somos conscientes de las privaciones que este tiempo de confinamiento exige a nuestros mayores, aunque se procura, dentro de lo posible, poner los medios para que las limitaciones impuestas sean lo más llevaderas posible.

Por otra parte es admirable ver cómo muchos de ellos lo aceptan y se esmeran en cumplir las normas que las autoridades competentes van estableciendo, conscientes de que la mejor manera de luchar contra la COVID-19 es evitar el contagio previniendo así transmitir la enfermedad.

Algunos de los que han estado en la zona covid-19, habilitada para este fin en la Residencia Santa Teresa Jornet de Valencia, tras la fase de aislamiento, han mostrado su gratitud reconociendo el esfuerzo que ha exigido a todo el personal esta situación.

Gracias, gracias y siempre gracias

Dirigimos este escrito a nuestra hermanita Sor D. para que dé traslado de l mismo a todas las Hermanitas de esta Casa, para expresarles de parte de todos nosotros y de todo corazón, nuestro profundo agradecimiento por la labor y buen hacer de todas las Hermanitas.

Por su entrega absoluta en el cuidado de nuestra salud física y espiritual.

Por sus horas y horas de intenso trabajo y por la mucha presión a la que están sometidas en esta lucha de manera incesante, contra este enemigo invisible.

Hermanitas, gracias por su cercanía, por su comprensión, por su apoyo, por su amor. ¡Gracias, gracias, y siempre gracias!

Gracias también de nuestros familiares y amigos, que les expresan su total confianza en su maravillosa labor en esta Casa.

Les deseamos de todo corazón mucha paz, paciencia y amor.

En la Residencia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Valencia a 10 de mayo del año de gracia de dos mil veinte.

Firman varios de nuestros mayores.

Tratado como el único enfermo

Hermanitas todas. Quisiera hacerles llegar el sentimiento de agradecimiento por el buen trato y atención tan singular y personal que he recibido en todo este tiempo de mi enfermedad con el



coronavirus, hasta ayer que, gracias a Dios, me dieron de alta.

Yo he sentido el trato del buen samaritano, he sido llevado a la posada, curado y tratado como el único enfermo.

Y todo, absolutamente todo, gratuitamente. También deseo que este agradecimiento llegue al personal sanitario, cocina, limpieza, todo el personal de servicio, que gracias a la buena gestión del Consejo y la obediencia a la disciplina, se está haciendo posible la pronta recuperación de los enfermos.

En Valencia a 15 de mayo de 2020

Antonio Agullo García

HISTORIAS CON CORAZÓN, TESTIMONIOS

La Residencia de Madrid, Calle Lagasca, ha sido una de las que se han visto fuertemente afectadas por la pandemia y, gracias a Dios, ha estado muy apoyada por voluntari@s. Podemos decir que han sido la providencia del Señor en estos aciagos días. De algunos ellos traemos aquí testimonios-cartas que han escrito a las hermanas de la comunidad tras la recuperación del brote.

Gracias por haberme permitido compartir con ustedes

Antonio



Querida Madre. ¡Feliz Pascua de Resurrección!

No le llamo para no molestarla y quitarle tiempo que sé que está ocupadísima pero cada día pregunto y sé que están evolucionando bien.

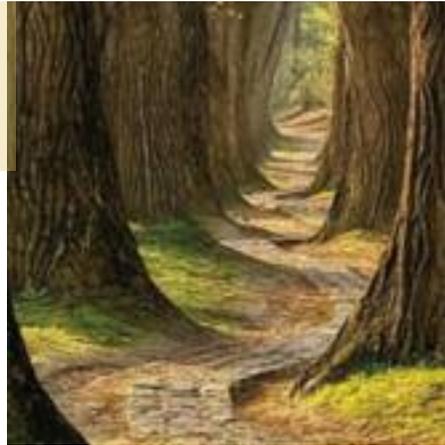
Quisiera darle las gracias por, a pesar de la tragedia, haberme permitido compartir con ustedes esta Semana Santa tan especial en la que una vez más a través de la sed de Cristo he descubierto a Jesús sufriendo en cada ancianita y en sor Teresa, sor María Jesús y sor Leonor a la Madre que cuida con todo cariño y dedi-

cación a su hijo, y en Belsye... a la Magdalena enjugando siempre con alegría las lágrimas, el sudor... y pendientes de paliar con antelación las necesidades. Gracias a Jesús Resucitado que nos da fuerza y alegría y estímulo a través de su ejemplo diario.

Un fuerte abrazo a toda la comunidad.

Ha sido un honor recorrer con ustedes este difícil camino

Sonia. - Madrid, 19 de mayo de 2020.



Querida Madre Ángeles:

Antes de que pase más tiempo no quería dejar de escribirles unas letras ... Una simple carta. Decirles que ha sido un privilegio y un verdadero honor recorrer con todos ustedes este difícil y largo camino.

Hemos llorado, reído, hablado, bailado... juntos. Días malos, muy malos, buenos y regulares. Y por fin y como un buen equipo, parece que hemos llegado a la meta. Quizá no los primeros, pero sí y lo que es más importante, lo más juntos posible, intentando no dejar a nadie atrás, aunque es cierto que hemos perdido a algunas por el camino.

Ahora y no sin un gran esfuerzo, nos toca disfrutar de ese premio que nos hemos ganado a pulso: ¡vivir!

Estoy segura que nosotros los voluntarios hemos dado todo lo que hemos podido, pero hemos recibido infinito. Ustedes (monjas, ancianas (residentes), auxiliares, médicos, personal...) han sido, son y serán un verdadero ejemplo de esfuerzo, lucha y sabiduría.

Todos guardamos un especial recuerdo de aquellas personas que hemos dejado atrás y también de las que nos han hecho avanzar.

Un beso enorme a todos

Una de las experiencias más enriquecedoras de mi vida

Cristina López Soto

15 de junio de 2020.

Hoy quiero compartir con vosotros una de las experiencias más enriquecedoras de mi vida en medio de este caos de aislamiento, tristeza y desconcierto.

He tenido la suerte, de pasar el casting realizado

desde el cielo para poder prestar mis manos y mi persona a ayudar a los que lo necesitaban. Firmé mi "contrato" que permitía movilidad al inicio de la Semana Santa y al principio la palabra indefinido no la entendí, ahora es la cláusula que más me gusta. Voluntaria en la residencia de las Hermanas de los Ancianos Desamparados de Madrid.

Un trabajo en el que no sabía si podría ser útil por no tener formación en movilizar ancianos y asistirlos desde que se despertaban, pero dónde el AMOR, EL AGRADECIMIENTO y la ALEGRÍA todo lo hacen posible. Descubrí unas Hermanas que hacen de su vida la entrega al prójimo, y de su cuidado con amor, su misión. La Tata (@soylatatareal) decía en el directo del otro día, "el Amor de verdad no se esconde y se transmite en la mirada", eso descubrí yo en la mirada de esas hermanas por sus abuelitas, y en ellas por las hermanas, el amor recíproco, el sentimiento más puro, valioso y grande al que se puede aspirar; eso que esta generación de mujeres lleva en la sangre.

Corazones maravillosos en todas las ancianitas contagiadas y desde sus almas puras, sus mentes desorientadas por la enfermedad, sus cuerpos luchadores, y su experiencia para afrontar dificultades, sin saber quiénes éramos detrás de nuestros disfraces de astronautas, siempre tenían un "gracias" y un "Dios te bendiga" para esos "ángeles", como nos llamaban, que habíamos ido a ayudar.



Desde nuestra torpeza, que ellas aguantaban con PACIENCIA, pero con todo el cariño de nuestro corazón, que pareciese que se llenase de "amor para dar" al entrar por la puerta de la Residencia a las 7:30 de la mañana, sustituíamos al personal en su mayoría de baja por contagio.

El fruto de repartir amor es la FELICIDAD, no hay más plenitud que sentir que has contagiado una sonrisa, que has provocado un latido de emoción con una caricia, no hay mayor privilegio y responsabilidad que ser representante de tantos familiares con Amor contenido tras las paredes de su casa, que no pueden visitar a sus seres queridos.

Y en esta pequeña burbuja de Madrid algunas se han ido ... siempre con una mano a su lado, pero finalmente el Amor ha triunfado, esa casa se ha transformado en nuestra casa y sus religiosas y ancianas en nuestra familia. Se ha superado la enfermedad y ya cantan con nosotras, rezamos, damos algún pasito de baile al son de coplas de los años 50 que las devuelven a sus momentos de felicidad y ahora son ellas las que nos contagian a nosotras. ¡Realmente han resucitado! Solo falta romper la última barrera, el contacto piel con piel de un beso sin mascarilla, coger la mano sin guantes, abrazos sin batas que sellen una unión de generaciones que claramente ha sido bendita por Dios.

Gracias a todos los que lo habéis hecho posible, los que habéis trabajado para conseguir protección y cubrir necesidades, a las hermanas por ser profesoras desde el ejemplo, a todos los voluntarios, amigos que hemos compartido la otra cara de este momento trágico, pero, sobre todo, a nuestras ABUELITAS ADOPTIVAS que han sido una enseñanza gratuita de los valores de la vida y de confianza en Dios en este "Master en Amor" tan necesario en estos tiempos.

Privilegio de vivir el COVID en primera fila

Dios me ha dado el privilegio de vivir el COVID en primera fila, voluntaria en una residencia de mayores.

He vivido un milagro y tengo que



contarlo, parecía que todas morían. Digo todas porque es una residencia de mujeres.

Esperanza se encontraba fatal, Paquita se quería escapar, Inés Blanco no tenía vida, apagada, fiebre altísima y mucha edad. Margarita, una de las margaritas son cinco, en nuestra planta, tenía una colitis tremenda. Adela por falta de oxígeno tenía la cabeza perdida.

Eso requería un trabajo de no parar.

Un día les comenzó a llegar algo, que les hizo tomar fuerza: Inés Blanco volvió a comer, Esperanza sonreía con una paz inmensa, Margarita comenzó a guerrear de nuevo, Paquita ya no quería salir.

El COVID se fue? No, pero la paz llegó. Dios les había dado las fuerzas. Seguían pasando la enfermedad, seguían sufriendo, pero algo les mantenía vivas. La Comunión. Comenzaron a traer la Comunión todos los días. Ha sido la Semana Santa más bonita y más sufrida de mi vida. Me emociono al pensar en esa devoción, ese respeto, esa generación que nos da ejemplo. Se dieron cuenta de lo importante. Se dio el milagro. Se dio la fe.

De 46, solo murieron cuatro, y yo, más de una vez, pensé que se morían todas.

A mí me faltó la fe. No paraba de sonreír y animar cuando llegaba a casa. Lloraba.

¿Y pensaba, por qué esto no se les da a todos?

Por qué puede ir Glovo a tu casa y no la Comunión?

Los espaguetis son para el cuerpo lo que la Comunión es para el alma. Creo que somos cuerpo y alma. Y eso, me quedó claro viendo cómo fiebres altísimas, deshidratación, colitis, tos, oxígeno, una gran enfermedad, pasó por la vida de todas, todas eran positivo y el milagro ocurrió.

Creo que Jesús, el del Evangelio, hacía milagros resucitando muertos con sus manos y con sus palabras. No se fue, se quedó en el Sagrario con nosotros y hace los milagros a día de hoy a través de los sacramentos.

GRATITUD A TODOS LOS QUE NOS HAN AYUDADO

Nuestra Madre general agradece

Con fecha 5 de abril de 2020, nuestra M. R. Madre general, Sor M^a Purificación Castro envió un mensaje de gratitud y que reiteró con motivo de Navidad:

➤A las Hermanitas “con un sentimiento especial de reconocimiento, por todo el buen hacer que están llevando a cabo” poniendo todos los medios para salvar la vida de nuestros mayores.

➤Al personal laboral que colabora en nuestra misión, -algunos de los cuales, con una generosidad heroica, han optado quedarse a vivir en la residencia durante un tiempo para evitar ser vehículo de entrada de tan temible enemigo- “que con tanto interés, eficacia, cariño y entrega, se están exponiendo a cualquier tipo de riesgo que les pueda afectar. Esta es una demostración más de que, aún sin darse cuenta, con esta actuación tan generosa, están haciendo presente, junto con las Hermanitas, el carisma de nuestros Padres Fundadores, Santa Teresa Jornet y venerable Padre Saturnino López Novoa” “Les envío ¡¡UN GRACIAS DE CORAZÓN!! pidiendo para todos y sus familias, la bendición del Señor, y que les recompense con sus mejores dones.”

➤A los voluntarios. Sentimientos de inmensa gratitud a los numerosos voluntarios que se acercan a nuestros centros derrochando amor en el servicio desinteresado y que durante el tiempo de confinamiento, muchos de ellos no han podido seguir con su actividad pero siguen interesándose por el estado de la familia que compone cada uno de nuestros Hogares a través de llamadas telefónicas y mensajes. **“Reciban todos nuestra mayor gratitud y reconocimiento.” ●**

”

Dios ha sido providente con todos nosotros

*Mensaje de gratitud de la comunidad de hermanitas y señoras residentes de
Madrid, calle Lagasca
7 de junio 2020, festividad de la Santísima Trinidad*

A todos los que habéis pasado por nuestra casa, a todos los que habéis compartido con nosotras los días duros y oscuros de la pandemia, a todos los que habéis puesto vuestro coraje, trabajo, constancia; a todos ¡GRACIAS!

En este paréntesis en la historia de nuestro mundo, en nuestra historia personal, han sucedido cosas grandes que solo desde la clave fe - amor, podemos intuir la acción de algo más profundo, íntimo, sobrenatural...

La vida va tomando su ritmo, con temores, cautelas, medidas de prudencia... cada uno ha de volver a su quehacer diario, su profesión, estudios... La residencia también va tomando su giro normal, horarios, ocupaciones habituales...

Solo una cosa seguirá siendo nueva y no olvidada nunca: que Dios ha sido providente con todos nosotros, que nos ha reunido precisamente en el MISTERIO PASCUAL para que este año fuera singular el estar unidos a Él en la Cruz y la Gloria.





Estuve enfermo y me visitasteis, moribundo... Él ha estado ahí en cada ancianita tendida en cama... También ha habido una presencia de BUEN SAMARITANO: cada uno de vosotros al lado de ellas habéis sido Jesús para cada una.

Ha sido una siembra de CARIDAD, GENEROSIDAD, SACRIFICIO, ABNEGACIÓN, que no cabe duda dará su fruto sin que nosotros lo vayamos a saber...

Ahora Tiempo Ordinario

Es el tiempo del Espíritu Santo que lo invade todo... Él sabe cómo hacer para que la siembra de la gracia dé fruto abundante en su momento.

Queremos hacer llegar a TODOS: el saludo, la gratitud y el reconocimiento: Profesionales, turnos de asistencia, ayudantes en portería, telefonistas, lavandería, cocina...; enhorabuena a las amas de casa en el concurso de BIZCOCHOS, a los niños que han hecho llegar sus dedicatorias, su imaginación para que el bizcocho estuviera más rico, las torrijas y las sirenas de Policía Local...

Llamadas y Donaciones llenas de cariño y afecto, iniciativas que nos han llegado de Fundaciones y Empresas, Organizaciones y Grupos, ONGs... no olvidamos la presencia cercana de nuestros vecinos, autoridades, policía... Un largo etc. No quisiéramos olvidar a nadie ¡GRACIAS A TODOS!

No es un adiós, es compartir experiencia de la unión que da la fe y la caridad

...estamos entrelazados, como miembros del Cuerpo Místico de Cristo ...cobijados bajo el manto de la Madre que inclina su MIRADA hacia sus hijos ...Jesús Eucaristía entre nosotros... Realidades fuertes para los que vivimos de fe; que las secuelas, "la nueva normalidad" no nos quiten la paz.

Volvamos a nuestras obligaciones con Gozo y con Paz, Cristo está con nosotros y esto nos basta.

Unas Ancianas, una comunidad de Hermanitas, os dicen ¡Gracias!,

Rezamos por vosotros,

El Señor os bendiga. ●

Nos visitará el Sol que nace de lo alto

*Vuestra casa, la Residencia de La Concepción, de Calahorra,
a 5 de Junio de 2020*

A todas las personas de buena voluntad que nos han sostenido en estos días aciagos

Desde la Residencia de la Concepción de Calahorra, de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, queremos DAROS LAS GRACIAS a todos y cada uno



Torre de la Residencia en un amanecer

de cuantos nos habéis ayudado a remontar esta difícil situación que hemos vivido en estos meses.

Sí, el virus nos sorprendió y se coló en nuestra Residencia, sin casi darnos cuenta, incluso antes del confinamiento general decretado en el estado de alarma nacional. Una vez dentro, acampó a sus anchas. Todo pasó en apenas 14 días. Y a partir de ahí tuvimos que hacer todo lo posible por ponerle freno y barreras.

En esta tarea de “frenar” a un visitante invisible estuvisteis todos vosotros: instituciones públicas (Gobierno de La Rioja, Ayuntamiento de Calahorra, Centro de Salud de Calahorra, Fundación Hospital...) como instituciones privadas; familias, cofradías, parroquias, personas concretas. Cuánto os debemos a todos. Llamadas telefónicas diarias, donaciones económicas, donaciones de material (calzas, mascarillas, batas, guantes...), donaciones de alimentos. También mucha gente nos llamó para echar una mano en lo que hiciera falta. Gracias de todo corazón.

Sabéis que lo hemos pasado mal. Algunos de nuestros mayores se nos han ido. ¿Por ser ya muy mayores? ¿Por estar ya enfermos? ¿Por el Covid? Ciertamente todo se juntó, y es difícil hacer la distinción entre una causa y otra. Hemos llorado sus partidas, como no puede ser de otra manera en toda familia y, lo sabéis, nuestra-vuestra Residencia La Concepción es una gran familia.

Y también lo hemos pasado mal porque veíamos a nuestros mayores tristes. No lograban entender por qué habían de estar tanto tiempo confinados sin poder hacer la vida ordinaria.

Ya desde hace unas semanas -una fecha importante fue el día 11 de mayo- ya salió el sol para todos y pudimos empezar a vivir, casi, como antes, cambiándose la tristeza en sonrisa en los semblantes de nuestros mayores.

Pero vuestro ánimo, interés, empuje y oraciones nos ha sostenido y os damos por ello las gracias.

Dice la oración: “Por la entrañable misericordia de nuestro Dios nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la Paz”.

DAMOS GRACIAS A DIOS. Y OS DAMOS LAS GRACIAS A TODOS Y CADA UNO DE VOSOTROS. ●

DE NUESTROS TRABAJADORES

Han sido varias las cartas recibidas de nuestros trabajadores, como respuesta a los mensajes de nuestra Madre general Sor M^ª Purificación, de las que como muestra transcribimos las siguientes.

Nos sentimos orgullosos de poder aportar todo lo que está en nuestras manos

Trabajadores de la Residencia Hogar Sequera de Burjasot (Valencia)

Queremos agradecerle su deferencia y preocupación por todos nosotros; nos complacen y nos reconfortan sus palabras en estos momentos tan difíciles.

Por suerte estamos bien, entre las Hermanitas y todos nosotros estamos intentando mantener la calma y trabajar unidos por el bien de nuestras residentes. De igual manera intentamos transmitir el cariño y apoyo que no pueden recibir de forma directa de sus seres queridos, demostrando que somos una gran familia y que juntos sacamos todo esto cada día adelante.

Una vez más, gracias por sus palabras, nos sentimos muy orgullosos/as de poder aportar todo lo que está en nuestras manos para hacer más llevadera esta situación.

Formar parte de esta gran familia es un honor

Trabajadores de la Residencia “Santísima y Vera Cruz de Caravaca de la Cruz (Murcia)

El esfuerzo que cada uno de nosotros realizamos diariamente, para que nuestros Mayores, estén lo más protegidos posible, ante esta terrible pandemia, es una experiencia de crecimiento personal, ‘Cuidar los cuerpos para salvar las almas’ como bien expresaba nuestra Fundadora Santa Teresa Jornet, la máxima constante de nuestro equipo de trabajo, intentamos poner todos nuestros sentidos en esta labor, y aunque a veces es difícil, estas palabras tuyas, son un aliciente más para seguir adelante.

Si bien a lo largo del camino nos encontramos con dificultades u obstáculos, como se está dando el caso, formar parte de esta gran familia es un honor y nos consideramos afortunados por ello.

Nos gustaría reiterarles nuestra gratitud, por tener en cuenta nuestro trabajo, esfuerzo y perseverancia para asumir el gran reto que conlleva esta situación.

Esperamos cese este estado de alarma, que tan preocupado nos tiene a todos, normalizándose la situación lo antes posible.

Esperamos seguir siendo parte de este gran equipo de trabajo, que se caracteriza por tener un óptimo ambiente laboral y las excelentes herramientas que nos ofrece por lo cual extendemos nuevamente nuestros más sinceros agradecimientos.

Con todo nuestro afecto.

Sentimos su presencia entre nosotros como una madre que se preocupa por sus hijos

Del Hogar Santa Teresa Jornet de Ourinhos (Brasil)

Querida Reverenda Madre María Purificación

La comunidad del Hogar Santa Teresa Jornet de Ourinhos, quiere a través de esta carta, expresar la satisfacción y alegría que le proporcionó la lectura de la suya.

Querida Madre, en su carta expresó y manifestó un gran afecto y gratitud por nuestro trabajo, que nos alegró y motivó.

Expresó muy claramente su preocupación y recomendaciones con respecto a los cuidados y precauciones para evitar la infección de Covid-19.

Hoy para nosotros ha sido un día muy especial, pues estamos celebrando en fraternidad la Navidad en nuestro Hogar, hermanitas, ancianos y funcionarios. En esta ocasión, sentimos su presencia entre nosotros, como una madre que realmente se preocupa por sus hijos, los orienta e incentiva a seguir por el camino del bien.

Querida madre, queremos sepa que, en el cielo, Santa Teresa Jornet y Don Saturnino, sonríen y aplauden su compromiso con la causa de nuestros Ancianos

y con la Congregación.

Queremos desearle a usted y a todas las Madres del Consejo y a la Comunidad una santa y feliz Navidad. Que el año 2021 sea un año de las bendiciones de Dios, de la Curación, de la Paz entre los pueblos y Naciones, un año de Fe.

Hna. Purificación le enviamos abrazos fraternos y el más sincero agradecimiento de toda nuestra comunidad, hermanitas, ancianos, empleados, voluntarios y benefactores, ¡muchas gracias!

Representando a nuestra comunidad, firmo la presente carta

Profesor Cícero Felix de Oliveira

MUESTRAS DE CERCANÍA Y COMPRENSIÓN

Durante el tiempo de confinamiento fueron muchas las personas que nos han demostrado su cercanía e interés, animándonos e interesándose por la situación y estado de la casa, a través de llamadas telefónicas, con mensajes e incluso con cartas, de algunas hemos extraído párrafos que transcribimos aquí.

Siempre he tenido la certeza de que mi madre estaba en las mejores manos

José Gómez Palacios -SDB- hijo de Amparo Palacios,
miembro de la Residencia Santa Teresa Jornet de Valencia

Queridas Hermanitas:

Recibid ante todo un saludo y una oración.

Ya que la situación en la que nos hallamos desaconseja las visitas presenciales, permitid que os salude mediante una carta: palabras de reconocimiento y agradecimiento por el inmenso esfuerzo que estáis haciendo en estos últimos meses.

Todo comenzó un 15 de julio de 2010, hace ya diez años. Fue el día que dejé a mi madre con vosotras. Recuerdo que le dije, en presencia de una hermanita: «Mamá, ya verás como en el 'asilo de las Hermanitas' estarás muy bien».

Pero aquel 15 de julio de 2010 yo no sabía, -ni podía intuir-, lo que estaba por venir. Es cierto que a lo largo de estos años he tenido el privilegio de ser feliz viendo a mi madre feliz. He aprendido mucho de vosotras, pero ...

Pero el mejor de los regalos me lo habéis hecho durante estos cuatro meses de pandemia. Y lo habéis depositado en lo más profundo de mi corazón sin papel de celofán, sin daros publicidad, sin hacer ruido ... como quien musita una oración.

¡ No sé cuántas veces habré escuchado durante este tiempo las terroríficas noticias relativas a la situación de las residencias! Pero, siempre, siempre he tenido la certeza de que mi madre estaba en las mejores manos posibles; las manos de unas hermanitas que son capaces de «desvivirse» para que ancianos y ancianas tengan vida, y la tengan en abundancia.

Tal vez nadie os agradezca el extraordinario esfuerzo que habéis hecho y que estáis haciendo. Quizás nadie emita un comunicado tan bonito como el que vosotras habéis publicado agradeciendo la profesionalidad y amabilidad de equipo médico de la Fe que os ha acompañado ... pero vuestra vida es un testimonio de entrega, esfuerzo y esperanza.

Doy gracias también por la entereza de mi madre. En estos cuatro meses, ni una queja, ni un lamento ... asumiendo la realidad con fortaleza. Como le digo a ella: tengo una madre que no me la merezco.

No sé qué ocurrirá dentro de un mes, una semana ... o mañana mismo. Vivimos tiempos de incertidumbre. Pero en medio de tanta desazón, informaciones manipuladas, posverdades y soterrados intereses políticos ... vuestra luz está iluminando nuestra noche. Estáis siendo un regalo no sólo para vuestros ancianos, sino también para todas aquellas personas capaces de mirar la existencia con profundidad.

Aunque están cerradas las puertas de la residencia para las visitas, por sus ventanas y rendijas se filtra la luz de vuestra entrega diaria.

Recibid un saludo agradecido.

Que Dios os siga bendiciendo, porque bendiciéndoos a vosotras bendice a los ancianos y ancianas y a todos nosotros.

Atentamente.

Agradecimiento por vuestra constancia y entrega

Manuel Cobos Rayo, sacerdote

Queridas hermanitas, también esta situación, nos está ayudando a profundizar el trabajo y servicio que venís realizando, como Carisma y como Gracia, con los mayores... Conozco vuestro empeño y mimo para que sientan en la residencia el calor de un hogar. Seguid así, hoy y ahora la mejor comunión con Cristo es en ellos y a través de ellos.

Me emociona cada día saber cómo se está humanizando nuestra sociedad, cuántos gestos de agradecimiento, de respeto, de ánimo. Cuántos servicios públicos y personales, que formaban parte de nuestra rutina diaria, está, alcanzando un valor sin igual. Estamos valorando el servicio y lo estamos agradeciendo. Estamos descubriendo que nos necesitamos y nos queremos. Cada noche abro mi balcón para dar gracias a Dios con mi aplauso por todos los que están, estáis al pie del cañón poniendo con vuestra vida en valor la vida de los demás, sin miedo, pero con prudencia. También el "bichito" nos está haciendo ver y tocar con el corazón.

Mi más sincero agradecimiento por vuestra constancia y entrega, me gustaría ayudaros, además de mi oración incondicional y de teneros presente en la Eucaristía, de otra manera.

Mucha fuerza y esperanza, hagamos una lectura creyente, profunda y honda de estos momentos, puede ser el inicio de los cielos nuevos y la tierra nueva, porque nada será como antes. Hagamos que sea mejor, mucho mejor y que los valores que están aflorando, y que coinciden con el Evangelio, nos lleven a ahondar en los cimientos de nuevas relaciones.

Reitero mi compromiso para con vosotras y con la casa. Contad conmigo y saldremos más fuertes, humildes y convencidos del valor de lo importante y no tanto de lo urgente.

Que nuestra Madre de los Desamparados sea vuestra referencia en aceptar el plan de Dios, en obedecerle y en ponerlos en camino como esclavas del verdadero Amor.

Gracias por la resiliencia que han mostrado

En la mañana del 5 de junio, el Dr. Hualberto, uno de los profesionales del equipo médico que atendió a los infectados por COVID-19, aislados en una zona habilitada para este fin en la Residencia Santa Teresa Jornet de Valencia, leyó por megafonía un mensaje de despedida que transcribimos casi íntegro.

Hermanitas de los ancianos desamparados, residentes del hogar Teresa Jornet, colegas, equipo de enfermería, auxiliares, trabajadores propios y de Eulen, me dirijo a ustedes el día de hoy con una gran satisfacción, envuelta en un sentimiento de nostalgia, para comunicarles que nos vamos. Siendo este día uno de los últimos que estaremos acompañándolos durante estos tiempos difíciles de pandemia, nos marchamos, pero con la satisfacción del deber cumplido y el agradecimiento más grande a ustedes por permitirnos trabajar juntos de la mano con un mismo objetivo, salir juntos adelante ayudándonos entre unos y otros, y sobre todo a aquellos que más lo necesitan. Nos marchamos porque gracias a su colaboración y al acompañamiento de Dios, la infección ha sido controlada hasta este momento, siendo esto reflejado en las pruebas realizadas hasta la fecha y la evolución clínica de todos y cada uno de los presentes.

Queremos darles las gracias por la resiliencia que han demostrado durante todo este tiempo, adaptándose acorde a esta situación tan delicada. La palabra resiliencia, la aprendí no hace mucho, pero expresa perfectamente lo que ha sucedido en este lugar. Es la capacidad de los seres humanos de adaptarse a las situaciones más adversas, o de llegar a tener éxito en situaciones de alto nivel de estrés y con grave riesgo de resultados negativos. Así que felicidades, por su alta resiliencia durante todo este tiempo.

Me parece importante y necesario compartir este triunfo con todos los sanitarios con los que hemos convivido estos meses. Quiero recordar a cardiólogos, neurólogos, endocrinólogos, microbiólogos, internistas, médicos generalistas, geriatras, epidemiólogos, los responsables de riesgos laborales, enfermeras, técnicos de cuidados auxiliares de enfermería, religiosas, trabajadoras de la casa y trabajadores de Eulen, quienes han sido indispensables para alcanzar nuestro objetivo. Mi más grande y sincero agradecimiento por su trabajo y colaboración abnegada.

Quiero destacar la labor que realizan las religiosas en este lugar con los ancianos, su razón de ser, de la que he sido fiel testigo al poder compartir estos meses un poco de su día a día. Su adaptación y cumplimiento de las normas que nos impusimos a lo largo de este tiempo, fueron un eslabón relevante para esta meta.

Ponderación a la labor que realiza el Hogar Santa y Vera Cruz de Caravaca (Murcia)

Sra. Gerente del Área IV del Noroeste.

Servicio Murciano de Salud.

Cómo médico, y como coordinador del Servicio de Urgencias de Atención Primaria de Caravaca de la Cruz, deseo expresar mi solidaridad y mi agradecimiento a la Comunidad Religiosa de la Residencia de la Tercera Edad.

He tenido oportunidad de asistir como médico a la atención de varios pacientes cuidados en esa Residencia.

En todas las ocasiones en que he asistido he comprobado el cariño y la buena atención que han proporcionado las religiosas a todos los abuelos allí internos, así como la dedicación de sus trabajadores en el cuidado a los residentes.

Especialmente en estos tiempos de dificultad por la pandemia, he podido comprobar el trabajo vocacional -desinteresado e impagable- de dichas religiosas y sus trabajadores.

Quiero dejar constancia expresa de este agradecimiento; y le ruego lo haga constar en las instancias donde proceda.

Esperando pueda transmitir este agradecimiento a las propias religiosas, manifestando mi admiración a su trabajo abnegado, le saludo, y le quedo agradecido de antemano.

Francisco J: García-Giralda Ruiz.

Médico Coordinado del Servicio de Urgencias de Atención Primaria 061

Premio Gente galardona al Hogar de Almería



Foto de familia de todos los galardonados

El Premio Gente ha querido galardonar, en la VIII gala de los Premios Almería, al Hogar Santa Teresa Jornet por su gran labor a un sector de la población vulnerable especialmente durante la pandemia.

Sor Manuela García, Madre Superiora y Directora del Hogar, ha recogido el galardón de manos de Francisco Frías, subdelegado de Defensa.

Los premios Almería han querido reconocer a quienes están dando lo mejor de sí frente a la pandemia



Nuestros lazos fraternos se han fortalecido

Las Hermanas Dominicanas de Nuestra Señora del Rosario de Fátima en Puerto Rico agradecen

El fuerte seísmo ocurrido en Puerto Rico el 7 de enero de 2020, cambió la vida de muchas familias situadas al sur de la isla. Las Hermanas Dominicanas de Nuestra Señora del Rosario de Fátima también se vieron fuertemente afectadas en sus edificios en las varias comunidades que tenían en esa demarcación.

Madre Gladys, Superiora del Hogar Santa Marta en Ponce que, gracias a Dios, apenas se vio afectado por la catástrofe, les ofreció un espacio en el Hogar para las hermanas mayores y limitadas en su salud.

La Superiora general de dicha Congregación, Madre Margarita Mengual, envió un mensaje de agradecimiento por el apoyo que han recibido, del que transcribimos los siguientes párrafos:

Para la comunidad en general, fue una decisión de difícil aceptación, por el hecho de la separación, sin embargo, pensando en el bienestar de las Hermanas acogimos esta oportunidad como un regalo de Dios, una nueva experiencia inimaginable en la historia de nuestra Congregación.

‘Dios tiene un propósito para cada cosa, no permite nada sin razón; confía en Él’ afirmaba la Sierva de Dios Madre Dominga Guzmán, OP. Así que haciendo vida dichas palabras, el martes 25 de febrero de 2020, una compañía de ambulancias trasladó, al Hogar Santa Marta, las 3 Hermanas encamadas y 3 con limitaciones para movilizarse. Las mismas fueron recibidas y acogidas con mucha alegría por la Madre Gladys, las Hermanas de la Comunidad y todo el personal del Hogar. Además, permitieron que tres de nuestras Hermanas se quedaran allí para acompañar y cuidar a las hermanas enfermas, y que nuestra enfermera fuera diariamente a ayudar con el cuidado de ellas. Así, nuestras hermanas se sintieron acompañadas por nosotras.

Hoy damos gracias a Dios por tanta providencia y por sus cuidados paternos para con nosotras. Ciertamente, en un momento y en unas circunstancias tan difíciles, hemos sido testigos de su apoyo solidario, su fraternidad, hermandad e in-



mensa caridad. Cuando nos vimos en la calle, desprovistas y sin saber qué hacer, Ustedes, queridas Hermanas nos tendieron una mano, abrieron las puertas de su corazón y, sobre todo, las puertas de su santo Hogar para acoger en su regazo a las Hermanas más vulnerables de nuestra amada Congregación. ¡Dios es bueno y providente!

Como Priora General de la Congregación, nunca imaginé vivir una experiencia como ésta de difícil comprensión si se ve sólo desde la razón, pero desde la fe, la miramos, acogemos y asumimos. Y, en este camino de fe, salen a nuestro encuentro ustedes, mis queridas Hermanas, como María en las bodas de Caná, sigilosa, discreta, prudente, cercana, atenta a las necesidades para actuar con prontitud, ofreciéndonos el vino que nos faltaba en ese momento, un lugar que acogiera a nuestras Hermanas enfermas para que pudieran descansar, tener paz, seguridad, sosiego, en fin, sintiéndose como en casa. ¡Alabado sea Dios! Por último, concluyo con las palabras de la Sierva de Dios Madre Dominga Guzmán Florit, OP que dice: “Feliz por haber hecho algo por los pobres. Feliz por haber hecho algo por Dios”; así que Ustedes serán plenamente felices por acogernos, tendernos una mano amiga cuando más lo necesitamos, cuidarnos, alimentarnos, acompañarnos, en fin, transparentar con cada gesto la ternura y el amor misericordioso de Dios. Cuenten con nuestras oraciones, sacrificios y cariño sincero. Nuestra casa es su casa. Nuestros lazos fraternales se han fortalecido con dicha experiencia, somos una sola familia, unidas por el amor de Dios.

En definitiva, sepan Ustedes, Hermanas de los Ancianos Desamparados – Hogar Santa Marta en Ponce- que cada una de sus acciones para con nosotras quedarán escritas en el libro de la Vida y, de manera particular, en las crónicas de nuestra Congregación. Dios les recompense con salud y santas vocaciones por esta gran obra de amor.

Unidas en la ternura y amor de Dios.

La Residencia Santa Teresa Jornet en Bañolas

Esta tarde de miércoles 25 de Marzo, confinados en casa mi mujer y yo, me viene en gusto escribir un poco sobre EL ASILO DE BAÑOLAS (Gerona).

Con estas líneas también queremos hacer público nuestro reconocimiento a la Madre superiora y las 4 monjas que controlan los diferentes servicios de la residencia, la sexta, está impedida y no puede dedicarse a las labores de cuidado.

Muchos de mis contactos sois de Bañolas y ya conocéis este centro.

Tengo que decir que en la comarca del Pla de l'Estany, donde se sitúa Bañolas, hay un importante número de residencias de mayores, nosotros hemos visitado algunas y en estos momentos mi familia y yo, estamos en condiciones de decir, que para nosotros es la mejor residencia de la comarca.

Se trata de una residencia sin ánimo de lucro, en esta residencia habitualmente residen cerca de 100 personas, el que tiene posibilidades económicas paga un precio según el grado de dependencia, que puede llegar al 50 % con respecto a algunas de las 17 que hay en la comarca.

Otros/as residentes, abonan lo que buenamente pueden, nadie se queda fuera por cuestión económica.

Nosotros tenemos relación con esta residencia desde febrero del 2019, mes que ingresamos los padres de mi esposa, la madre enferma de Alzheimer con grado de dependencia III y el padre con importan-



Fachada de la Residencia

tes problemas de salud, de momento con grado II de dependencia.

Tengo que decir, que, aunque muchos puedan pensar que poner a nuestros mayores en una residencia es quitarlos de nuestra vida y poco menos que abandonarlos, nada más lejos de lo que nosotros pensamos, pues los visitamos a diario.

En este centro están bien aseados, bien alimentados, reciben atención médica casi instantánea si la necesitan, un buen servicio de fisioterapeuta con gimnasia y actividades diarias; tienen unas salas de estar muy espaciaosas, habitaciones cómodas y un patio jardín de recreo en el que pueden tomar el sol y caminar, si conviene, sin salir del centro. Durante el año hacen diferentes celebraciones en la que participan los abuelos que quieren.

Digo todo esto para que los que abiertamente se manifiestan reticentes a las residencias entiendan que en determinadas situaciones por no decir casi todas, es la mejor solución.

Para acabar diré que ojalá cuando mi esposa y yo no podamos valernos, contemos con sitio en esta residencia. ●

Silenciosamente trabajan para que la vejez sea vivida con alegría y dignidad

Desde Buenos Aires

Quisimos escribir estas palabras para agradecer en nombre de la familia de Dora Gómez por todo el amor, cuidado y alegría que supieron brindarle en su estadía en vuestra Institución.

Desde diciembre del año 2015 (mediados por la recomendación del Padre Guillermo Torre, párroco de la Parroquia Cristo Obrero de la Villa 31) pusimos en sus manos el cuidado de nuestra querida madre, "Dorita" como todas ustedes llamaban con gran cariño; y desde ese momento el Hogar pasó a ser su casa y también su familia.

Y así fue como, por ejemplo, en la celebración de la Navidad y de tantas otras celebraciones religiosas ella las disfrutaba y nos las transmitía con mucha alegría; "...todavía no fuiste a ver el pesebre?", "vamos a verlo" solía decirnos a mi hermana y a mí; y ese caminar desde el comedor hacia el Belén y sentarnos a admirar tan bella obra, pasaba a ser un momento de profunda y emocionante comunión.

Recordamos también a esos Reyes Magos que con tanta alegría entregaban "sorpresas" que apenas eran recibidas por las manos arrugadas de cada una de ellas, despertaba una sonrisa que hacía que desaparecieran los años y volviera la frescura de la niña que llevaban dentro.

Los colegios que venían a compartir la merienda también fueron un hecho muy importante que siempre charlábamos en los encuentros con nuestra madre en el patio "vos vieras qué chicos tan educados y las cosas ricas que traen para compartir" nos contaba con mucha alegría y emoción.

"Hoy quisiera decirles que también los ancianos son el presente y el mañana de la Iglesia. Sí, son también el futuro de una Iglesia que, junto a los jóvenes, ¡Profetiza y sueña! Por esto es tan importante que los ancianos y los jóvenes hablen entre ellos, es muy importante" (Papa Francisco).

La celebración de los cumpleaños, al igual que la bienvenida o despedida de una hermana eran símbolos de la familia que el Hogar sabe generar y si ameritaba un asado, nuestra madre doblemente agradecida "no sabes lo rico que estuvo, había de todo" solía comentarnos.

Y también estuvieron los enojos con alguna compañera de habitación, o con algo que no gustaba (por ejemplo no le gustaba el queso y el dulce de cena) y cuando nos lo contaba a alguno de nuestra familia nos reíamos sabiendo que así es la vida y que incluso esas rabietas la hacían sentir viva.

Y así podríamos recordar los viajes del Hogar Jornet a visitar la Provincia de Buenos Aires "nos tratan tan bien, nos dan de comer muy rico y nos hicieron un regalito al subirnos al micro", o el taller de pintura que nuestra madre tanto disfrutaba ya que había sido maestra de bordado en su Mendoza natal; y así tantos momentos vividos...

Dorita ya no está con nosotros, pero en nuestros recuerdos seguirán presentes las largas tardes compartidas con ella en el patio del Hogar o debajo de la auto-

pista, rodeados de las hermosas plantas que a ella tanto le gustaban mientras dábamos de comer a las palomitas, como un símbolo de que la vida en definitiva se trata de disfrutar y compartir esos simples momentos.

Las bisnietas que la visitaban eran motivo de celebración por parte de ella y de las demás compañeras y la rampa se convertía en un lugar mágico de unión entre bisabuela y bisnietas.

Y un día llegó esa enfermedad que veíamos por los noticieros como algo que pasaba lejos y se nos fue acercando al punto tal que un día hizo imposible que volviéramos a disfrutar de todo eso tan lindo que habíamos compartido.

Pero entre tanta tristeza y oscuridad, se nos abrió una ventana de luz y de alegría, fue cuando su hija Marta pudo estar junto a ustedes y a nuestra madre, abrazando a esa comunidad del Hogar en momentos en que se necesitaba de nosotros y tuvimos el privilegio de poder estar.



“Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos”. (Papa Francisco)

Y luego de mucho cuidado y amor en los últimos días de nuestra madre Dora en el Hogar, habiendo dado Covid Positivo, tuvimos que trasladarla al Hospital Santojanni donde luego de estar en terapia intensiva falleció un 7 de septiembre, pero dos días antes tuvimos el privilegio de que el Padre Carlos Olivero (Capellán del Hospital y amigo de la familia) pudiera brindarle el sacramento de la Unción de los enfermos y nos posibilitara despedirnos de ella mediante una videollamada.

La vimos en paz, esperando el llamado del Señor, con una hermosa vida de 86 años y meses, habiendo dejado una hermosa familia de 3 hijos/as y 7 nietos/as y 4 bisnietas/os.

“Porque la vida es un regalo, y cuando es larga es un privilegio, para uno mismo y para los demás. Siempre, siempre es así” (Papa Francisco)

A un mes de la partida de nuestra querida Dorita y a modo de un simple homenaje, es que les hacemos entrega de una placa en reconocimiento a vuestra labor, placa que hicimos bendecir por el Obispo Gustavo Carrara y que esperamos sea testimonio a futuro de estos momentos tan particulares que nos tocan vivir.

Por último, quisiéramos agradecer a la Madre Superiora, Hermanas de la Congregación Jornet, personal a cargo del cuidado de las ancianas, de enfermería, de cocina, de limpieza, talleristas, profesionales médicos y de la salud que silenciosamente trabajan para que la vejez sea vivida con alegría y dignidad.

Y también a sus compañeras de Hogar, muchas con invalorable tareas como atender la puerta y los teléfonos, compañeras que fueron su familia y también están y seguirán estando en nuestros corazones.

Eternamente agradecidos, que Dios bendiga la tarea que realizan. Rezaremos por ustedes. Hijas e hijo de Dora Elcira Gómez.

Mónica Alicia, Marta Eugenia, Hugo Vidal

7 de octubre de 2020

A mi querida familia de la Residencia San José de Béjar

Desde Baños de Montemayor, mi querido pueblo donde nací y ahora reposo junto a mi marido, padres y familia, sigo rezando por todos vosotros.

Sra. Fermina fue, durante varios años, excelente voluntaria en el Hogar San José de Béjar (Salamanca) y los últimos de su tramo en la tierra los pasó en él como residente. La recordamos como una persona, afable, buena y piadosa; pedía a la Virgen no dar que hacer y se lo concedió; en pocas horas y sin ruido pasó a la Casa del Padre.

Sus hijos, al despedirse, junto con un donativo nos entregaron la siguiente carta autógrafa de Fermina diciéndonos: “sólo cumplimos las órdenes de nuestra madre”.

Fermina días antes de dejarnos. Su semblante nos evoca la frase de Ingmar Bergman: “Envejecer es como escalar una montaña, mientras se asciende las fuerzas menguan pero la mirada se hace más libre y serena.”





A mi querida familia de la Residencia San José de Béjar de Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

Desde Baños de Montemayor, mi querido pueblo donde nací y ahora reposo junto a mi marido, padres y familia, sigo rezando por todos vosotros.

Pido a nuestro Señor Jesucristo y a la Santísima Virgen María, por todas las hermanas de la Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, por las hermanas de Béjar y por todos los trabajadores y trabajadoras de esta maravillosa Residencia que tanto me ayudaron cuando las fuerzas me flaquearon y cuando en muchos momentos mi cabeza se detuvo en otros tiempos. También por mis buenísimas compañeras y amigas con las que compartí el final de mi camino.

A través de estas palabras de mis hijos, os agradezco infinito la paciencia, el cariño, el amor, la comprensión y el cuidado que me disteis todos los días. Os pido disculpas por las cosas que pudiera haber hecho o dicho que os pudiesen haber ofendido en algún momento.

El camino de la fe y la bondad infinita de nuestro Dios y Redentor, que es el de la ayuda desinteresada al prójimo, el de la entrega al necesitado, al humilde y al pobre, es el camino verdadero; es la auténtica cosecha que presentamos ante el Altísimo cuando nos llama a su lado.

Vuestra humilde servidora que tanto os quiere y mi familia, os tendremos siempre en el recuerdo.

Fermina Muñoz Sánchez. –Julio 2020

¡Gracias Fermina por su bonita despedida! Gracias por recordarnos que el camino para prepararnos a ese momento tan importante y significativo de nuestras vidas es “crecer en el amor de los que caminan con nosotros”. Gracias por recordarnos, con su promesa de oraciones desde el cielo, que “la unión de los miembros de la Iglesia peregrina con los hermanos que durmieron en la paz de Cristo de ninguna manera se interrumpe [...] Se refuerza con la comunicación de los bienes espirituales» (LG)

Dios nos colmó las manos de todo lo que le pedíamos

Desde el Hogar Osvaldo Bottaro en
González Catán (Argentina)

Madre Rosa, hoy, en el día de su Santo, Sandra y yo queremos expresarle nuestro profundo agradecimiento de habernos permitido formar parte del Hogar Bottaro.

Ayer se cumplió un año de nuestro ingreso al Hogar, y durante todo este tiempo nos sentimos amadas por la comunidad de hermanitas, por usted y por el personal; abuelas y abuelos.

Damos las Gracias a Dios, y a la Divina Providencia que nos condujo, sin mayores contratiempos, a esta apreciable Congregación.

¡Cuántos cuidados nos dispensan y dispensarán! ¡Cuántos buenos ejemplos nos dan las hermanitas, de humildad, sencillez y alegría en el Señor Jesús!

Queremos imitarlas en su servicio y amor al prójimo, donde reside la felicidad de poner en practica la Palabra de Dios.

Deseamos aprovechar este momento para agradecer al Señor las gracias que ha concedido a esta Congregación de Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

Aquí, ¡Realmente se mueve el Espíritu de Dios, sí, realmente! ¡Nuestro Redentor Vive! Sí, vive en cada corazón de las hermanitas, y se hace igual de presente en las Madres Superiores, que con tanta dedicación y esmero llevan adelante los hogares a través de los distintos momentos que se presentan en la vida, especialmente ahora en tiempos de pandemia.

Durante nuestra larga espera para entrar en el Hogar, pedíamos todos los días con viva fe y confianza en el Señor Jesús, un techo digno donde habites Tu Señor, grande, limpio, tranquilo, con jardines, donde podamos reposar nuestras cabezas ya que no tenemos, como Jesús, donde hacerlo. Le rogábamos muy osadamente también, a El, que todo lo puede, que agrandara nuestra familia, ya que para El nada es imposible.



Fachada del Hogar

Qué sorpresa tan grande cuando nos vimos rodeadas por usted a la cabeza y las hermanitas que tan bien nos recibieron sin temer ni hacer a un lado nuestras enfermedades. ¡Qué alegría al ver agrandada nuestra familia en grado sumo, por ustedes y por todos los que habitan esta casa!

Dios fue muy grande y misericordioso para con nosotras que nos colmó las manos de todo lo que le pedíamos, especialmente la Capilla con Jesús Sacramentado; y con la Santísima Virgen María que siempre nos acompañó en nuestras noches oscuras llenándolas con su luz.

Gracias a esta santa Congregación de Hermanitas de los Ancianos Desamparados por aceptarnos como somos, por recibirnos con los brazos abiertos, cumpliendo las palabras de su fundadora Santa Teresa Jornet, que decía en su tiempo, "Cuidar los cuerpos para salvar las almas". Gracias por acogernos con sus corazones grandes y generosos, llenos de virtudes y sacrificios.

En este su día, queremos acompañarla, deseándole que el Señor le cumpla lo que más anhela en su corazón. Que la llene del Espíritu Santo y que la siga bendiciendo como hasta ahora para poder superar todas las vicisitudes que se le presenten en el camino.

Gracias querida Congregación de Hermanitas! Sin duda alguna nuestra patrona Santa Teresa Jornet estará mirando desde el cielo con ojos maravillados y alabando a Dios, cómo se transmite su doctrina a la luz del Espíritu Santo en cada Comunidad de Hermanitas diseminadas por el mundo entero.

¡Que el Señor les dé el ciento por uno!

¡Viva Cristo Jesús!

Sandra y Fanny Mariotti. -30 de Agosto del 2020

Me sentí a salvo, protegida

Desde el Hogar Santa Teresa Jornet
en Buenos Aires (Argentina)

Madre Pilar: le doy gracias a Dios por existir, y ser nuestra Madre. Yo ni con dos vidas podría devolver lo que me dio en aquel abrazo el día que llegué juntando mis pedazos dispersos. Le aseguro que no es halago, porque ...

Me sentí a salvo, protegida como creo que se sienten los niños con su madre.

He rezado mucho por ustedes, no me imagino el Hogar sin Ud. Dios le ha dado los dones necesarios para manejar tanta gente, cada uno llega con su mochila de piedras, y ahora esta pandemia es una fábrica de patologías psiquiátricas.

Bueno volviendo a lo nuestro, Dios le dio dos dones imprescindibles aquí: paciencia, una gran simpatía, porque Ud. no se ve cuando sonríe, y esa empatía, que es lo que falta en estos momentos.

Se pone los zapatos del otro, y camina un trecho con ellos.

Creo que después de este sunami, vamos a tener que cambiar, esto sucedió para un “para qué” no por un “porqué”. Dios se cansó del hombre tal como está. Yo trato de imitarla, ser cada día mejor.

Feliz cumpleaños, cuídese por favor, no podría tener otro nombre: Pilar, que sostiene este tremendo hogar, que consuela y soluciona los problemas de todos. Eso demuestra mi teoría: No somos seres racionales, sino seres emocionales que razonan.

La requiero, Ud. lo sabe.

Nélida.



La próxima pandemia sea el amor

Desde el Hogar Santa Teresa Jornet
de Valencia

En estos tiempos tan difíciles que no podemos abrazar, ni expresar lo que queremos es esencial permanecer unidos y confiar plenamente en nuestro Señor.

Todos juntos vamos a superar estas pruebas, estas dificultades para salir reforzados y comprender que la vida es maravillosa pero en ocasiones dura y que esa dureza puede reforzar cosas buenas, aprendizajes, sueños y esperanzas que nunca deben perderse.

Todos unidos hemos pasado los peores momentos y ahora debemos comprometernos más todavía en ayudar al otro, a nuestros compañeros/as de convivencia, a dedicarle unas bonitas palabras y a reflexionar sobre el amor, el amor



que aunque no puede expresarse como siempre nunca desaparece, sigue dentro de nosotros y debe estar presente con más fuerza que nunca.

El mensaje es muy claro: “permanezcamos unidos, confieemos en el Señor, en nosotros mismos, manifestemos nuestro amor ayudando al otro y apoyándolo porque la solidaridad es la solución de las pandemias y que la próxima pandemia universal sea el amor.”

Remedios Molla

Juntos también cuando la muerte nos separe

Desde el Hogar San Joaquín y Santa Ana de Valencia

Me hace bien ver en algunos de los matrimonios a los que presto mi servicio, en mi misión de hermanita, la ternura con que se miran y las muestras de afecto en los pequeños detalles que se tienen. Han recorrido juntos toda una vida de fidelidad llena de sacrificios y de gozos y cuando “el vino nuevo” del amor primero se añeja con la experiencia del camino allí florece en toda su plenitud la fidelidad incondicional.

Esto supone haber sido capaces de superar juntos las crisis y los tiempos de angustia, sin escapar de los desafíos ni esconder las dificultades. Todo un referente para estos tiempos.

Tengo que decir, con sinceridad, que su fidelidad estimula mi fidelidad, que sus detalles de amor mutuo estimula mis detalles de amor con Jesús a quien me entregué, el día de mi profesión religiosa, en amor esponsal.

Uno de estos matrimonios es Juan y M^a Asunción residentes en el Hogar San Joaquín y Santa Ana de Valencia. Hoy Asunción mira a Juan desde el cielo y Juan, dentro del vacío de la ausencia, siente el amor de Asunción envuelto en protección.

Asunción en el mes de abril tuvo que ser ingresada en el Hospital y Juan, bolígrafo en mano y alma de poeta, como un desahogo, empezó a expresar sus sentimientos. De lo mucho que escribió hemos seleccionado los siguientes poemas.

Jamás lo pasé tan mal
cuando vi que se alejaba
la mujer que más amaba
camino del hospital.
(...)

Con fervor le pido a Dios
estar aquí muchos años
y así juntitos los dos
rezar juntando las manos.

Asunción mejoró y Juan pudo disfrutar de su amada compañía un tiempo más hasta que el 30 de mayo Asunción cerró los ojos a lo caduco para abrirlos a lo eterno.



En el cielo hay un rincón,
que los ángeles respetan,
es para María Asunción
que ha abandonado la tierra.

*Mª Asunción y Juan el día que éste cumplió 83
años y unos días antes de que Mª Asunción de-
jase la tierra*

Gómez López se apellida,,
se apresura en verlo todo
y queda muy sorprendida
cuando ve con alegría
que hay sitio para su esposo.

Señor te la has llevado
seguro por bien lo has hecho.
Tú sabes lo que he llorado
por las noches en mi lecho

Pide permiso al Señor
para estar con su marido
que ha quedado con dolor
en la tierra muy herido.

Haz que me ayude en la vida
mi mujer que es casi un ángel;
sea mi luz y mi guía
por si decides llamarme.

El Señor le ha concedido
lo que ha pedido María
estar junto a su marido
cuando le llegue su día.

Perdona todas mis culpas,
aumenta mi fe cristiana,
mi mujer me preste ayuda
y quede limpia mi alma.

En su infinita bondad
ha concedido a los dos
alegría, paz y amor
por toda la eternidad.

Te pido por compasión
cuando decidas llevarme
estar junto a mi Asunción
y tu santísima Madre.

*Juan Albors Pla de Corrales,
4-9-2020*

Juan Albors Pla de Corrales, 5-9-20

He vuelto a nacer

Desde el Hogar Santa Teresa Jornet de Valencia

Para mis Ángeles guardadores, las hermanitas que por su humildad omito. Tras el paréntesis vital que nos ha supuesto a toda la humanidad, la pandemia vírica del Covid-19, me ha venido el recuerdo histórico de la peste valenciana de finales del siglo XIX, que sufrieron mis abuelos.

Gracias al Creador y a su equipo de colaboradores que me ha permitido sobrevivir, a esta venganza de la hermana tierra, contra los hijos del edén perdido, he vuelto a nacer en una nueva era, en este mi tercer tramo vital, del camino ascendente al encuentro del MAS ALLÁ (como nos dijo en su sinfonía del mismo título el maestro Joaquín Rodrigo).

La vida anterior, ha pasado como una película ante mis ojos como si hubiera salido de un coma inducido, o de un túnel luminoso del último viaje, viaje sideral acompañado de la voz de mi soprano y musa Regina, entonando un (Gloria) de la música de las esferas musicada por el inmortal Bach.

Y al fondo, adivino las sonrisas eternas de mis padres que ya están esperándome entre las estrellas que danzan como David el salmista, ante el templo del supremo arquitecto del mundo.

Valencia del Cid a dieciocho de junio de dos mil veinte.



Eugenio Carbonell Serrano

Señor Eugenio ha redactado estas líneas unos días después de que la Residencia Santa Teresa Jornet haya salido del contagio del coronavirus. Aunque él, gracias a Dios, no contrajo la enfermedad ha vivido esta situación tan especial de confinamiento con esa alerta de posible contagio y sus consecuencias que le ha llevado a pensar que ha “vuelto a nacer”.

Nuestra habitación Covid-19

Ya a unos meses de distancia de haber vivido la infección Covid-19 en nuestra Residencia Santa Teresa Jornet de Valencia y en la que me he visto muy implicada, no como enferma sino, como cuidadora en la zona Covid que se habilitó para los positivos, me hago la encontradiza con Margarita y Vicenta, que han compartido habitación en esos especiales días de aislamiento, para que nos cuenten su experiencia. En ella, como podrán deducir, se confirma que la “fe libera del miedo y da esperanza”. Seguro se alegrarán de saber que hay personas con esa sensatez, hondura y coherencia.

Empezamos nuestro diálogo en forma de preguntas que acceden muy gustosas a responder.

Cristianas por supuesto que sí, ¿y practicantes?

Margarita. Sí, me gustaba ir a la iglesia, participaba en la eucaristía los domingos. Cuando falleció mi marido pude dedicarme más al servicio de la Iglesia, leía las lecturas, colaboraba en lo que el párroco necesitaba.

No lo sé explicar, pero me sentía bien en la Iglesia, me llenaba el rezar el Rosario, hacer oración ante el Sagrario.

Vicenta. Sí, los domingos no fallaba a la eucaristía a no ser que estuviera enferma. La fe para mí ha sido TODO en mi vida. Las personas estamos hechas para ser sociales, necesitamos hablar, intercambiar inquietudes con una persona... Por

eso digo que la fe para mí lo fue TODO; en mi vida siempre he necesitado la presencia de Jesús.

Cuando les comunicaron que la PCR era positiva, ¿Qué pasó por su cabeza?

Margarita. En ningún momento me inquieté; sentí paz, una paz que no puedo explicar.

Cuando la hermanita me dijo que era positiva, que tenía que coger lo imprescindible para pasar a la zona covid que se rehabilitó en la residencia, no dudé en ningún momento de la misericordia de Dios y de la gran suerte que tenía de estar con las hermanitas. Rápido (las hermanitas suelen actuar con mucha diligencia y en estos casos más para evitar el con-



tagio) vino la hermanita y me llevó a la habitación donde estuve 28 días bajo los cuidados y atenciones del equipo del hospital La Fe y de las hermanitas que en ningún momento nos dejaron solos. ¿Qué miedo iba a tener?

Es verdad que, al principio, alguna vez, me enfadé con el Señor y le decía: Señor, ¿por qué nos castigas así?; pero poco a poco he ido reflexionando que el Señor es Padre y no quiere el mal para sus hijos; simplemente son unas circunstancias que hay que pasar y con Él se pasan mejor.

Vicenta. Cuando me comunicaron que tenía que aislarme y pasar a la zona covid sentí pena por no poder

despedirme físicamente de mi familia. En ningún momento tuve miedo porque la hermanita me dio mucha confianza y seguridad; simplemente me tenía que dejar guiar.

Por mi edad y circunstancias, muchas veces, le digo al Señor que quiero estar ya en su presencia, que por qué no me lleva ya.

¿En qué se distraían?

Margarita. Me gusta Radio María y he tenido tiempo tendido para escucharlo. También me entretuve con libros de pasatiempos. Traté de montármelo como unas vacaciones en un gran hotel.

Vicenta. Me distraigo mucho leyendo

y cosiendo, pero en la zona covid gracias al teléfono, porque por medio de internet me conectaba según lo que necesitaba, escuchar o leer.

¿Qué echaron de menos?

Margarita. (Con gran rapidez contesta) Salir a la calle... (se ríe). Ir a comprar mis caprichitos. También eché de menos el culto en la iglesia, pero me ayudó mucho el escuchar por radio la misa y hacía la comunión espiritual.

Vicenta. Eché de menos las comidas y salidas familiares; mi distracción en el costurero de la residencia, el no poder participar en las celebraciones de culto en la capilla.

Hay gente que desconoce lo que es “comunión espiritual”, nos lo podrían explicar, ¿Dónde o quien les enseñó?

Margarita. Yo pertenecía a la cofradía de las XL Horas y el sacerdote nos explicaba la importancia de estar acompañando a Jesús Eucaristía y que le podíamos manifestar nuestro deseo de recibirlo en el corazón espiritualmente y así nos uníamos más íntimamente a Él. En el librito del Evangelio vienen oraciones hechas para hacer la comunión espiritual.

Vicenta. Pocas veces he faltado a la Eucaristía y cuando esto ocurrió ha sido por enfermedad; entonces el párroco me explicó que, haciendo un acto de fe, creyendo en que Jesús está en el sagrario puedo manifestarle el deseo de recibirle y entonces viene a mí.

Ahora les pido un mensaje para nuestros jóvenes

Margarita. ¡Jóvenes! No desaprovechéis los consejos de vuestros padres; los padres quieren lo mejor para sus hijos y es de lo que cuando somos mayores más nos acordamos y tiramos de ello para nuestra vida.

Vicenta. Se está abandonando mucho al Señor, se le está dando la espalda, no cabe en las vidas...; el mundo no se da cuenta de que el Señor nos ayuda en la vida y en todas las circunstancias está con nosotros, está a nuestro lado. Pero tenemos que estar abiertos a Él, a quererle meter en nuestra vida como una persona más.

H.A.D.



Oración de un andador

Buenos días, Señor; dispuesto un día más a servirte.

Perdón, Señor, Tú no necesitas mis servicios ni los de nadie. Te bastas por Ti mismo. Son los seres humanos, tus hijos e hijas, quienes, por ser finitos y limitados, están siempre necesitados de ayuda. Y mucho más en su ancianidad.

Perdieron el vigor de sus años mozos: sus piernas ya no les sostienen y sus cabezas frecuentemente sufren mareos, ausencias y despistes, lo que hace que no tengan estabilidad. Para ayudarles estoy siempre a su disposición.

Yo tampoco soy perfecto y tengo mis limitaciones. Suele dejarme siempre el anciano a quien sirvo cerca de su cama al acostarse y allí permanezco de pie sin moverme ni un palmo. Así, cuando



se levanta, tiende sus manos a mis manillas como si estas fuesen las manos tendidas de un viejo amigo conocido que le inspira confianza. Pero ¡ay!, si algún día despistado no me deja a mano, se pone nervioso porque no puede agarrarme y yo no tengo posibilidad de acercarme.

¡Cuánto me gustaría ser como el perrito que se acerca al llamarlo a la mano de su amo! Pero si tuviera esa movilidad perdería firmeza con mengua de mi estabilidad. Entonces dejaría de



ser lo que soy: simplemente un andador.

Ahora mismo acompaño a un anciano que pasa con creces de los 90 años. Me sacaron de un desván adonde me llevaron cuando el anciano anterior, por fallecer, ya no me necesitó.

Yo no sabría decir a cuántos he prestado ayuda. Su falta de memoria me ha contagiado y todavía me siento con fuerzas para

seguir ayudando. Los músculos de mis brazos y mis piernas de acero inoxidable me garantizan que podré ser útil a muchos ancianos. Esto me llena de satisfacción.

Además, Jesús, voy a pedirte perdón por este pecado de vanidad infantil –de la vejez a la niñez- al pretender parecerme un poquito a Ti.

Recuerdo que dijiste – San Marcos nos lo indica en 10,45 de su Evangelio- que “El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir”. Yo también, muy modestamente, puedo decir que vivo no para ser servido, sino para servir.

Gracias, Señor, por este inmerecido honor.

*José Cor Otín – Sacerdote
Huesca, 29 de noviembre de 2020*

Ternura que conmueve

Hogar Nuestra Señora de la Providencia en San Juan de Puerto Rico

El viernes 3 de enero de 2020, en el Hogar Nuestra Señora de la Providencia en San Juan de Puerto Rico, dentro de una gran sencillez, hemos vivido momentos de gran ternura y alegría, esa alegría que nace de un corazón pobre que se sabe amado. Me estoy refiriendo a la procesión que solemos hacer, con la imagen del Niño Jesús, a las enfermerías. Este año, para que fuera más real el encuentro se nos ocurrió invitar a nuestros ancianos a coger la imagen en sus brazos. Fue precioso y emocionante ver la expresión de alegría que esto les suscitó.

La sencillez de la escena transparentaba esa cercanía del Dios omnipotente que se rebajó haciéndose uno de nosotros “se pone en nuestras manos, mendiga nuestro amor e infunde su paz en nuestro corazón” (Benedicto XVI).

Pudimos experimentar cómo algo tan sencillo iluminó el ambiente del Hogar y todos nos sentimos envueltos en ese Misterio de Amor, ternura y sencillez.

La distensión del acto hizo que, a pesar de durar mas de hora y media, se nos hiciera corto.





Las imágenes hablan por sí mismas



La festividad de santa Teresa Jornet nos congregó en torno al altar

Desde el Hogar de Lima -Perú

Dentro de las medidas restrictivas impuestas por las circunstancias de la pandemia la celebración de la festividad de la Santa Madre ha sido una jornada especial. Empezamos diciendo que, después de 5 meses largos, nuestros mayores se han reunido en la capilla, entorno al altar, para la participación en la Eucaristía. Desde el 19 de marzo, fiesta de San José, no habían podido asistir a la santa misa.

La jornada ha estado muy animada; se eligió la reina del Hogar y su séquito como ya es costumbre en esta fecha y disfrutamos de otras actividades recreativas.

Una de nuestras residentes recitó un poema compuesto por ella, con mucho cariño, para obsequiar y agradecer a la Madre y comunidad de hermanitas. En varias estrofas va exaltando la cercanía y esmero con que las hermanitas les cuidan y concluye con el siguiente fragmento:

*“No se acobardan,
aun cuando ven que el combate es arduo.
Pero los grandes hombres, se coronan tarde,
no mueren totalmente;
son como las flores que al marchitarse
dejan la tierra embalsamada /
con su perfume;
son como los soles que /
al hundirse en el ocaso
siguen tiñendo con su púrpura /
la inmensidad del firmamento.”*



También nuestro residente Javier, aprovecha la tertulia de la celebración del santo de la Madre para expresar el sentir de sus compañeros que el saberse acompañados en este tramo de la vida les da serenidad: *“Los días que pasan*

los andamos juntos, unidos a usted. Confiamos en usted, en su sabiduría y en su experiencia de Madre, andamos a su lado, aunque como ve, nuestros pasos son más lentos cada día y la ansiedad nos abraza, un poco menos hoy que ayer.”

En medio de la congoja que les provoca la pandemia “*la enfrentamos levantando la mirada a María y rogando con confianza al Divino Niño que aleje el mal de nosotros y de nuestra casa.”*



Acaba agradeciendo los desvelos de todas las hermanitas, y se ofrecen para ser sus avales en el último examen “*el premio lo recibirán más tarde, al final de sus días, cuando el Juez Supremo les abrace, porque dieron de comer, le visitaron, le medicaron, le asearon, y le vistieron. Nosotros los ancianos presentes seremos el Gran Jurado por si se necesita.”*



Aspecto que ofrecía la nave de la capilla para la celebración de la santa misa el día 26 de agosto

Un altar a Nuestra Señora de Montserrat

Residencia Nuestra Señora de Lourdes en San Justo D. (Barcelona)

El 20 de febrero hemos tenido una celebración que, dentro de la sencillez, fue muy emotiva por lo que significa para todo hijo de Cataluña que se acoge a la protección de su patrona la Virgen de Montserrat.

Al son del Himno de Montserrat, en una carroza y como séquito nuestros mayores dependientes, entró en la capilla La Moreneta –como vulgarmente se la denomina por el color oscuro de manos y cara- para ocupar su altar que tiene como trono las montañas que rodean el santuario de Montserrat.

Esta sencilla ceremonia nos congregó a residentes, personal laboral y voluntarios. La celebración eucarística la presidió el Delegado de la Vida Religiosa de San Feliu de Llobregat (Barcelona), Fray José María, monje benedictino del monasterio de Montserrat, acompañado de Mosén Joaquín, nuestro capellán, y Fray José Méndez de la Tercera Orden de Franciscanos, que unos días antes dirigió los ejercicios espirituales a nuestros ancianos.



El Padre de la Misericordia quiso providencialmente prepararnos, con los ejercicios espirituales -jornadas dedicadas a la escucha más intensa de la Palabra que da Vida, recepción de los sacramentos de la Reconciliación y Eucaristía y de Unción de Enfermos- para los duros días que nos esperaban de la pandemia que sufrimos en nuestras carnes.

Fray José María en su homilía ensalzó la grandeza de María en las cosas sencillas de cada día; la Mujer de la alegría, del servicio, de la entrega sin esperar nada a cambio; fue desgranando un rosario de flores sencillas a María. Después tuvo lugar la bendición de la imagen.

Fue una ceremonia muy familiar, sencilla y emotiva. Estábamos todos los de casa: hermanitas, ancianos y ancianas, voluntarios, empleados. Ella es la que ha estado presente en todo momento en estos días tan duros y difíciles y desde ese Altar nos acompañaba, nos protegía. Gracias Madre de Montserrat.

Sentida canción

Emotiva canción que nos brindo el “coro de la Alegría”, de la Residencia Ntra Sra. de Lourdes, con la música de Resistiré y la letra compuesta por ellos, el día del santo de la Madre, en las pequeñas actuaciones que todos los residentes y trabajadores compartimos en el jardín de nuestra residencia.

Madre, hermanas y trabajadoras
y a todo el personal de sanidad,
que ha luchado con todas sus fuerzas
contra esta pandemia universal.

Sé que no hay palabras que definan
tanto amor, entrega y comprensión.
Tanta valentía y aptitud,
arriesgando su propia salud.

Agradecemos desde el fondo del alma
los residentes de esta bendita casa,
y recordamos a los que nos dejaron
que Dios los tenga en su gloria eternamente.



Agradecemos a corazón abierto:
Gracias mil gracias, nunca lo olvidaremos
porque nos dieron, más vida nuestras vidas,
por su gran fe y su inmensa humanidad.

Vamos a ganar esta batalla
juntos de la mano hasta el final.
Juntos de la mano del Señor,
vamos a ganar esta batalla. ●

Damos gracias a Dios

Hogar Ntra. Sra. de Coromoto – Biruaca (Venezuela)

En medio de la crisis mundial suscitada por la propagación del Covid-19, cuyas consecuencias afectan tan dolorosamente a la humanidad, en la capilla del Hogar Nuestra Señora de Coromoto en Biruaca (Venezuela) hemos tenido una bonita Celebración: la ordenación sacerdotal y diaconal. Sí, el día 31 de mayo, solemnidad de Pentecostés, Mons. Alfredo Enrique Torres Rondón,

Obispo de San Fernando de Apure ordenó presbítero a Jean Carlos Caseres y como diáconos a 4 jóvenes: Jorvi Santos, Jesús Carreño, Yorwins Vielma y Jeusmar Castillo.

En la Homilía, Mons. Torres glorificó a Dios por bendecir a la diócesis con el aumento del número de Seminaristas. Así mismo exhortó a los ordenandos, a dejarse dinamizar por la acción del Espíritu Santo ofreciendo siempre a los fieles la mejor disposición para el trabajo pastoral, acogiéndoles y atrayéndolos a la parroquia; a no identificarse como ministros principescos sino, más bien, como obreros del Reino que trabajan, en todo momento, en comunión con el Obispo, en el que se custodia la Fe y la Tradición.



El Sr. Obispo agradeció nuestra acogida para celebrar este acto en la capilla del Hogar, dado que por el estado de la pandemia no debían realizarlo en la Catedral. ●

Escenario de un emotivo encuentro

Hogar Santa Teresa Jornet en Tarija (Bolivia)

Wilder Prado Merino nació el 31 de mayo de 1957, en el departamento de Cajamarca (Perú). A los 6 años le llevaron a vivir a Lima y a los 21 contra matrimonio con Dora del que nacieron 4 hijos.

Andanzas de Wilder

Wilder con un espíritu un tanto aventurero se va a vivir a Trujillo dedicándose al comercio de calzado. En 1992 viajó a Japón y se colocó como operario en una fábrica. Transcurridos 7 años regresa a Lima trasladándose más tarde a la ciu-

dad blanca de Arequipa donde sobresalió en el negocio de artesanía volviendo, pasado un tiempo, a Trujillo. Después de un recorrido por Argentina, Chile y Bolivia vuelve a Arequipa a seguir trabajando en lo que le atraía, la artesanía. En esta ciudad fue muy conocido por su habilidad en esta rama en la que ganó un concurso.

Transcurrido un tiempo perdió comunicación con su familia; Lidia, su hermana, que fue siguiendo a distancia sus pasos, lo buscó incansablemente sin lograr dar con su paradero; Dora, su esposa, y un hijo en 2018 viajan con este fin a Arequipa donde le informaron que se había ido con un amigo a trabajar en lo que era su pasión, la artesanía. Puestos en relación con los Consulados del Perú y Bolivia pudieron saber que llevaba dos años en el Hogar Santa Teresa Jornet de Tarija (Bolivia), en un delicado estado de salud. Su hijo Antony emprende viaje desde Trujillo a Tarija; el Hogar Santa Teresa es el escenario de este emotivo encuentro entre padre e hijo.



Wilder con su esposa e hija y nietos

Antony logra llevarse a su padre. A su paso por Lima comparte unas horas con sus hermanas, sobrinos y cuñados y por fin, el último tramo para llegar a la meta, Trujillo (Perú).

Nos podemos imaginar los sentimientos que aflorarían a la mente de ambas partes en este encuentro con esposa, hijos y nietos.

Su familia que había rezado para saber de él agradece a las Hermanitas del Hogar Santa Teresa Jornet de Tarija:

“Damos gracias a Dios porque las oraciones de toda la familia fueron escuchadas y a pesar de encontrarse tan delicado de salud, gracias a los cuidados sanitarios y cariñosos de las Hermanitas, pudimos encontrar a nuestro querido padre.” La Virgen como buena Madre lo cuidó encaminándolo hasta el Hogar y Santa Teresa Jornet, a través de las Hermanitas, con inmenso cariño lo acogió y logró el milagro del encuentro con sus seres más queridos. ●



Alegría nacida de la fe

Desde el Hogar N^a S^a de los Desamparados de Maputo (Mozambique)

Bautismo de Isabel

Alegría, nacida de la valoración de la eficacia del sacramento, nos proporcionó el bautismo de Isabel. Isabel lleva aproximadamente 2 años en el Hogar y decidió incorporarse a la Iglesia Católica.

Nuestro arzobispo, Mons. Francisco Chimoio, aceptó la invitación y el 31 de mayo, solemnidad de Pentecostés,

derramó sobre la cabeza de Isabel el agua regeneradora del bautismo haciéndola hija de Dios para siempre. ¿Podríamos desearle algo mejor?



Celebración de la fiesta de Nuestra Señora de los Desamparados

Además de la novena como preparación a la celebración de Nuestra Señora de los Desamparados hemos tenido un acto muy emotivo: la ofrenda de flores. Cada uno de nuestros ancianos llevaba un ramito de sencillas flores que íbamos colocando a los pies de la imagen como expresión de amor y entrega filial a la Madre que desde el cielo nos mira con ojos de misericordia y nos cobija bajo su manto. ●



En la visita del rey Felipe VI a Tuy

Desde la Residencia San Telmo de Tuy (Pontevedra)

El día 2 de septiembre del 2020, a las 08:00h, la calle Antero Rubín donde está ubicada nuestra Residencia estaba limpia, sin coches y muy custodiada desde el día anterior. Muy temprano la ocuparon Policías, Guardia Real, esperando el momento de la llegada del Rey que estaba anunciada a las 11:00h.

Somos buenas vecinas de la Comandancia de Marina y con antelación nos había informado el Sr. Comandante de esta visita.

Hemos querido vivir este acontecimiento histórico, como buenas ciudadanas, como lo vivió el pueblo bueno y sencillo. Las terrazas de casa lucían con la bandera española y fueron un buen mirador desde donde ancianos, trabajadores y hermanas conseguimos ver el acto que tuvo con los marineros al aire libre.

Le hemos aplaudido y vitoreado a su paso delante de la puerta de Casa pues es camino obligado para llegar a la Comandancia Naval; él correspondió con la mirada y gesto de saludo.

La despedida en nuestra calle fue emocionante; entre la gran concentración de gente estábamos un grupo numeroso de la Residencia. Se acercó a nosotras la Guardia Real y nos preguntó sobre la congregación. Al llegar el coche a la altura de la puerta de la Residencia el Rey lo mandó parar y durante unos segundos se detuvo para dirigirnos unos gestos de saludo. El Comandante le dijo que las religiosas rezábamos por él a lo que contestó “buena falta me hace”. ●



Celebrando el don de la vida

En la Residencia Santa Teresa Jornet de Ávila

En estos meses de enero y febrero, hemos tenido la suerte de acompañar al matrimonio Julián Muñoz y Luisa Pérez Santos, que han cumplido ambos 100 años en esta casa de Ávila, arropados por toda su familia a la que ellos han sido siempre un referente de acogida unión y cariño. Ellos guardaban en su corazón tantas y tantos acontecimientos de lucha y de esfuerzos por todos y cada uno de los suyos. Arropados también por el cariño y por la vida de Santa Teresa Jornet.

¡Cien años de vida y 73 de casados, todo un reto para los tiempos que corremos!

Cien años luchando para dejar este mundo que les rodeaba, desde su encuentro para siempre en el pueblo de Chaherrero (Ávila), más fecundo: Son tres los hijos que brotaron del amor. Cien años presididos y acompañados por una fe sencilla, regalo de Dios para sus vidas, por la esperanza y por la solidaridad con todos los que les rodeaban.

Se fraguaron al pie de la “hermana naturaleza” a la que, como buenos labradores, acudían de sol a sol, trabajando por estos anchos campos de Castilla, con la esperanza en las cosechas y un canto a Dios en su corazón.

En la residencia llevan más de 8 años, acogidos y abrigados por el carisma de Santa Teresa Jornet, hecho frescor en las hermanitas que la siguen y que son capaces de apostar por una cultura amorosa de la vida.

Gracias Luisa y Julián, gracias a Santa Teresa Jornet y gracias al Señor que inspira, acompaña y da fecundidad a todos nuestros actos y nuestras conquistas. ●



Nuestro álbum de cumpleaños



100 y más



En el Hogar Santa Teresa Jornet de Yecla (España) señora Obdulia, **110**



En el Hogar N^aS^a del Remedio de Monóvar (España) señora María Purificación **100**



En el Hogar Santa Marta de Ponce (Puerto Rico) señoras Emma, **101**, Isabel **103**, Victoria **107**.



En el Hogar Santa Teresa Jornet de Masarrochos (España) señora Teresa Lahuerta **100**



En el Hogar Isabel la Católica de Tlalpan (Mexico) señora Cuquita, **110**



En el Hogar Santa Teresa Jornet de Tarija (Bolivia) señora Eusebia 100 y señor Valentín 100



En el Hogar Nuestra Señora de Lourdes de San Justo (España)
Sra. Ana Clemente 101. Globo verde
Sra. Elisa Moreno 103. Globo amarillo.
Sra. Josefa Sariols 100 años. Globo rojo.
Sra. M^a Ángeles Puyoles 100. Globo naranja.
Sra. Tomasa Gris 100. Globo azul.



¿Qué querrás Señor decirnos?

¿Qué querrás Señor decimos
en la cuna de Belén?

¿Qué querrás Señor decimos
con la Pandemia también?

Los que grandes nos creímos,
poderosos a la vez,
nos sentimos necesitados
y venimos a tus pies.

Divino Niño bendito
haznos de nuevo entender
que somos menesterosos
de Ti y del hermano a la vez.

Tu Amor nunca nos has retirado,
al hombre amas sin temer
y a pesar de tanto pecado
por todos vuelves a nacer.

GRACIAS te damos Dios y Niño
Gracias porque sin merecer
nos amas, sólo Tú, en serio
lo demuestras en Belén.

Ante tu cuna postrados
te pedimos que nos des
para el año venidero
paz, salud, amor y fe.

Que de esta Tierra cuidemos
y de los hombres también.
Que nunca nos apartemos
de Ti y hagamos el bien.

*Sor Rosario Díaz
Pola de Siero, diciembre de 2020*

Año de San José

8 de diciembre de 2020 a 8 de diciembre de 2021

Por medio de un decreto aprobado por el Papa Francisco y firmado por el Penitenciario Mayor, Cardenal Mauro Piacenza, el Santo Padre convocó este Año de San José para conmemorar los 150 años del Decreto Quemadmodum Deus, por medio del cual el Beato Pío IX declaró a San José Patrono de la Iglesia.

“Conmovid por las graves y oscuras circunstancias en que se encontraba la Iglesia, acosada por la hostilidad de los hombres, proclamó a San José Patrono de la Iglesia Universal”, explica el Decreto aprobado el martes 8 de diciembre de 2020 solemnidad de la Inmaculada Concepción.

Con la convocatoria de este Año de San José, se pretende, continúa el Decreto, “que todos los fieles siguiendo su ejemplo (de San José), puedan fortalecer cotidianamente su vida de fe en cumplimiento pleno de la voluntad de Dios”.

“Todos los fieles tendrán así la posibilidad de comprometerse, mediante la oración y las buenas obras, en obtener con ayuda de San José, cabeza de la celeste Familia de Nazaret, consuelo y alivio de las graves tribulaciones humanas y sociales que hoy afligen al mundo contemporáneo”.

Para obtener la indulgencia plenaria, se precisa en el Decreto, se deberán cumplir las condiciones prescritas por la Iglesia para tal efecto: confesión sacramental, comunión eucarística y rezar por las intenciones del Santo Padre.

Las modalidades en las cuales se concederá la indulgencia plenaria en el Año de San José son las siguientes:

“Se concede la indulgencia plenaria a cuantos mediten al menos durante 30 minutos la oración del Padre Nuestro, o participen en un Retiro Espiritual de al menos una jornada donde se realice una meditación sobre San José”.

“Aquellos que sobre el ejemplo de San José realicen una obra de misericordia corporal o espiritual podrán igualmente conseguir el don de la indulgencia plenaria”.

“Para que todas las familias cristianas se sientan estimuladas a recrear el mismo clima de íntima comunión, de amor y de oración que se vivía en la Sagrada Familia, se concede la indulgencia plenaria por el rezo del Santo Rosario en las familias y entre los novios”.

“Podrá conseguir la indulgencia plenaria aquel que confíe cotidianamente sus actividades a la protección de San José y cada fiel que invoque con la oración la intercesión del Artesano de Nazaret para que, quien se encuentre a la búsqueda de empleo, pueda encontrar ocupación y que el trabajo de todos sea digno”.

“Se concede la indulgencia plenaria a los fieles que reciten las Letanías a San José...”

Asimismo, “para reafirmar la universalidad del patrocinio de San José sobre la Iglesia, además de dichos motivos, la Penitenciaría Apostólica concede la indulgencia plenaria a los fieles que reciten cualquier oración legítimamente aprobada o acto de piedad en honor de San José”.

“Por ejemplo, ‘A ti, oh, San José’, especialmente desde el 19 de marzo hasta el 1 de mayo, en la Fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, el 19 de cada mes y cada miércoles, día dedicado a la memoria del Santo según la tradición latina”.

El Decreto finaliza especificando que, “en el actual contexto de emergencia sanitaria, el don de la indulgencia plenaria se extiende de forma particular a los ancianos, a los enfermos, a los agonizantes, y a todos aquellos que por motivos legítimos se encuentran imposibilitados a salir de casa, a los cuales, con el alma libre de todo pecado y con la intención de cumplir, en cuanto sea posible, las tres condiciones habituales, en su casa o donde les retiene su enfermedad, reciten un acto de piedad en honor a San José, consuelo de los enfermos y patrono de la buena muerte, ofreciendo con fe a Dios los dolores y sufrimientos de la vida”.

Fuente: Aciprensa





***“En esta época en que nos ha tocado vivir, mi deseo es este:
que, reconociendo la dignidad de cada ser humano,
seamos capaces de lograr que renazca
el afán de todos a ser y sentirnos hermanos.
Es decir, lograr que todos los hombres y mujeres
del mundo compartamos el sentido de la fraternidad”***

**De la tercera Encíclica del Papa Francisco “Fratelli Tutti” nº 8,
firmada en Asís el día 3 de octubre de 2020**